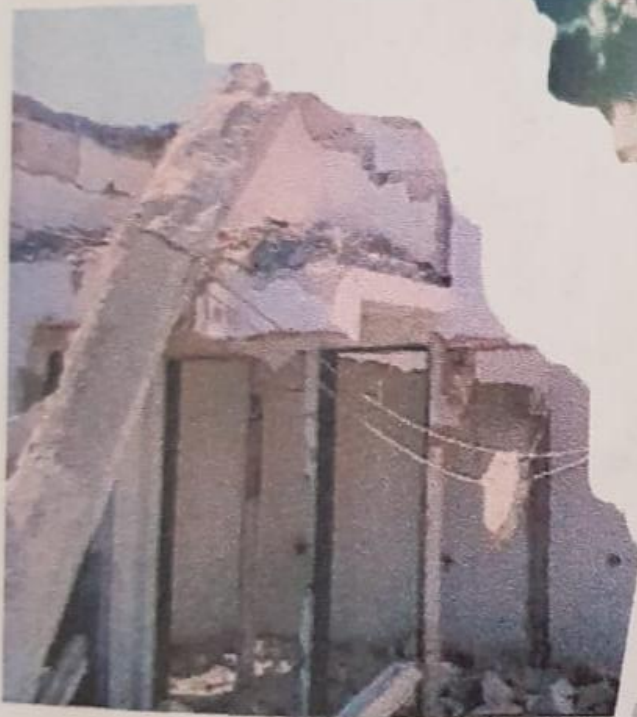


Noviembre



**FABIAN FEDERICO
MENICHETTI**

Raices
PRODUCCIONES

Este libro está dedicado especialmente a mi esposa Rosana y a mi hija Aylene. -A mi familia, amigos y compañeros de tareas en Radio Río Tercero.

-A los servidores públicos y medios de comunicación de la ciudad y de la región.

-A quienes me brindaron su apoyo. -A los pobladores de las localidades vecinas.

-Este libro está escrito en memoria de las siete víctimas de las explosiones y en reconocimiento a sus familiares. Este trabajo es para mi pueblo. Para esa gente, que a pesar de lo sucedido, no se quebró y logró que nuestra querida Medialuna recuperar su sonrisa.

-Este trabajo está inspirado por una profunda Fe en DIOS, Quién nos indemniza con mayor equidad:

'Nos regaló el milagro divino de poder seguir con vida'

PROLOGO

Hace ya mucho que la gente medita sobre el sentido y la significación de la historia. Cada nueva fase, en su desarrollo, plantea interrogantes cada vez más complejos. La búsqueda de respuestas para estos obliga inevitablemente te a recurrir al pasado y aunque no siempre podemos encontrarlas en él, la experiencia histórica permite comprender y valorar de manera más profunda el presente, avizorando con mayor acierto la perspectiva del sucesivo desarrollo.

A los riotercerenses nos sucedió algo terrible. Fuimos protagonistas involuntarios de un 'accidente' que podría caratularse de crimen de lesa humanidad. Claro que en materia de cifras, las muertes no dimensionan el tamaño del desastre. Fuimos hijos de las circunstancias: descuajados, despojados, desmadrados. Sintetizado en aquel titular periodístico '¿Dónde estabas mamá... cuando más te necesitaba?'. Nuestro cronista asegura a esta frase un soporte más duradero, menos precario que un diario que suele correr la suerte desaprensiva del mercado de carnes o ver duras. O en estas recurrencias conmovedoras cuando José dice: ¿Cómo estará mi mamá, que voy a hacer yo si no puedo trabajar?. O cuando el mismo autor invoca a su madre: 'Mami.... ¿estás ahí?. Previo a buscar desesperadamente a Rosana, la madre de su hija.

Tenemos un libro con reflexiones, reportajes, crónicas de un trabajador de los medios, Fabián Menichetti. Situado en medio de los acontecimientos: locutor, movilero, periodista, casi un asistente social por fuerza de las circunstancias. Cosa que hizo por deber y elección, como sus compañeros, en su lugar de trabajo, LV26 una radio que siempre estuvo al servicio de la comunidad. Una pregunta se hace el autor, que podríamos transpolar a muchos otros seres que no tengan intereses económicos, ni políticos ni sean mezquinos e indiferentes: Cómo retornar a la vida normal, si en el momento menos esperado la onda expansiva de la irresponsabilidad estatal pegara en la mejilla, para luego golpeararnos en la otra v sucesivamente?... ¿Cómo creer?'

Hablando de creencias, 'Silvia, a pesar de la pérdida de s marido, participó en las celebraciones religiosas, agradeciendo el milagro'. Convicción que coincide con San Agustín: 'La Fe es creer en lo que no vemos y su recompensa es ver aquello que creemos'.

Este libro de crónicas hace nuevos y buenos aportes a la memoria colectiva. Al leerlo, encontramos que a ese lazo atávico de madre e hijos y viceversa, no hay explosiones que puedan romperlo y siempre habrá una cuerda narrativa, un hilo conductor, un cordón umbilical. Y sino veamos lo que dice otra madre, 'Doña Quica... un ejemplo de voluntad', quien soportó la fuerza de las explosiones estando a sólo sesenta

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

metros de los polvorines. Salvó solamente su rostro de las quemaduras gracias a un precario escudo de metal blando, un colador de pastas 'enviado por Dios! Hay cosas que deberá remediar la justicia divina. Hay cosas que deberá resolver la justicia humana. Fabián Menichetti, un amanuense, un escriba, un reportero que transfiere al texto la textura del dolor y la esperanza, sentimiento común de los riotercerenses. "Este libro recuerda la guerra sin enemigos visibles que le dispararon a nuestra dignidad y reivindica a una Comunidad cargada de valores humanos que trasciende los efímeros logros materiales'. Este libro merece su lectura. Que lo tengamos en la biblioteca de nuestro corazón porque es afectivo, pero también en el anaquel del pensamiento, porque es efectivo. Sugiriéndonos que si la justicia a veces es sorda, muda y cie ga, nosotros en juicio oral y público, expresaremos 'hipó tesis' de pública y oral coincidencia.

MARIO TRECEK Primavera de 1997

INTRODUCCIÓN

Río Tercero, como muchas poblaciones del interior, es una ciudad con “alma de pueblo”

Todos nos conocemos un poco. Este conglomerado urbano de jardines bien cuidados, calles anchas y aceras espaciosas, cuenta con algo más de cuarenta mil habitantes y disputa junto a Carlos Paz, la quinta ubicación en el ranking de ciudades de la provincia. El clima templado, los campos fértiles, la cercanía de las sierras (está prácticamente al pie de las mismas), el paso del río en su sector norte y su moderna estructura edilicia, la convierten en un atractivo lugar.

En la década del setenta, por su perfil industrial, comercial y agropecuario, se ubicó como una de las poblaciones de mayor crecimiento demográfico, con un elevado nivel socio-económico-cultural. (Detentaba sobre sus techos la mayor cantidad de antenas de televisión por habitante). Los ríotercerences, nos jactamos de poseer una ciudad que brinda amplias posibilidades a quienes desean radicarse. Fue así que desde que se instaló, hace más de cuarenta años la Fábrica Militar, destinada primero a la construcción de elementos para la defensa e incorporando luego el área química, se produjo el arribo de familias enteras que venían a encontrarse con un futuro cubierto de posibilidades.

La radicación posterior de otras industrias de envergadura, generó aún más el crecimiento de esta ciudad fundada por Modesto Acuña. No se equivocaron quienes la calificaron como la isla del centro del país, por encontrarse ajena a los problemas que aquejaban a otros sectores. Precisamente, por estas innumerables fuentes laborales, llegaron a Río Tercero, trabajadores capacitados y con ansias de crecer en su profesión. Es común escuchar a los mayores evocar aquellos gloriosos años cuando las calles eran de tierra y el pueblo encontraba aún lejos del sector fabril. Río Tercero fue y es una ciudad hecha por y para el trabajo.

Sus habitantes no cesan en el intento de progresar. Se ilusionan con la casa propia, un buen pasar y un mañana digno para sus hijos. Hace algunos años todo comenzó a cambiar. El tesoro de la prosperidad empezó a ser saqueado por el pirata de la crisis económica que afectó a todo el país y especialmente a las empresas estatales. Esto repercutió en la ciudad. La fuerza de su poderosa zona fabril, Fábrica Militar, comenzó a decaer. El plantel de operarios disminuyó considerablemente.

Esta industria, contiene en su interior a las Direcciones de Producción Química y Mecánica, y a un destacamento de seguridad, donde soldados, suboficiales y oficiales cumplían y aún hoy lo hacen, en menor número, tareas de servicio militar.

También existe allí, una planta de carga de proyectiles de grueso calibre y depósitos de municiones y pólvora, de demasiado cerca del sector poblado. Una inadecuada planificación urbana había permitido la construcción de viviendas en las cercanías de este complejo industrial.

Lamentablemente en la mañana del viernes 3 de noviembre éste vecino peligroso voló por el aire, ocasionando siete muertes, más de trescientos heridos y un sinnúmero de daños materiales, algunas viviendas fueron destrozados totalmente.

Toda la ciudad quedó afectada por las explosiones. Comenzó otra historia, de miedo, de reclamos y con paso del tiempo, de esperanza.

Los abuelos no podían creer lo que le ocurría al pueblo que habían visto crecer. Sus hijos no encontraban explicación lógica. Los nietos estaban atemorizados y absortos. Quienes habían afirmado, desde siempre, que los miedos con respecto a un incidente en las plantas industriales eran de alarmistas y que podían causar la emigración de las fuentes laborales, tratan de esconderse en lo más pro fundo de su culpa y los eternos pronosticadores del apocalipsis gritaban a quienes se interpusieron en su camino: -Yo sabía, lo dije, lo avisé... -

Lamentablemente nunca existió un punto de equilibrio sin extremismos para exigir trabajo, pero también seguridad. Algunos llegaron desde diferentes puntos del país aprovechando cuando nuestro dolor para venderlo como noticia. Desde otros lugares, la lectura de lo que nos ocurría era realizada por muchos, sin intentar permanecer por un momento en la piel de los damnificados. Sólo nosotros, por aquellos días, podíamos describir ta maño sufrimiento que la ciudad guardará en su memoria para siempre.

Esperanza, dolor, incertidumbre, asombro, lágrimas, bronca, impotencia, agradecimiento, son sensaciones que se mezclaron en un cóctel que los riotercerences debimos absorber hasta la última gota. Noviembre fue mucho más allá de las terribles jornadas del viernes 3 y del viernes 24.

El mes, en su totalidad, se convirtió en un lapso de sobre saltos permanentes.

A partir de 1995, hay un antes y un después en la historia de nuestro pueblo. La onda expansiva produjo una grieta en nuestras familias, amores e ilusiones. Noviembre abrió una herida que intentamos cerrarla... Noviembre nos dejó casi ahogados en un mar de preguntas... Noviembre nos brindó una visión para recorrer de una manera distinta la superficie de la vida. Las tragedias sirven para que los hombres nos hagamos más hombres, los padres más padres y los hijos más hijos. En las tragedias se descubren fuerzas y recursos que creíamos inexistentes.

Este trabajo recuerda la guerra sin enemigos visibles que le dispararon a nuestra dignidad y reivindica a una comunidad cargada de valores humanos que trasciende los efímeros logros materiales. Esta es una de las páginas del libro de nuestra historia.

VIERNES 3 DE NOVIEMBRE

Comienza el día en la ciudad con una temperatura digna de pleno enero. El viento del norte sopla desde temprano. El portal del verano se está abriendo. En la jornada anterior no ha ocurrido nada extraordinario. La noche ha pasado como todas

Cada cual en lo suyo, con las preocupaciones de todos los días: el trabajo, la escuela, la plata... algunos han cobrado, otros esperan con ansias.

El calor de los últimos días y la sequía prolongada en toda la provincia de Córdoba son dos de los grandes temas del momento junto a los de orden político y social, los prepara reactivos para las fiestas navideñas y para las vacaciones de verano.

Mientras la nueva jornada ya forma parte de la rutina y cuando las manecillas del reloj apenas han pasado la hora 9... una terrible explosión conmueve los cimientos y sentidos de la ciudad.

La planta de carga de la Fábrica Militar, comienza a estallar.

La terrible detonación, según los dichos de quienes más cerca se encontraban, es precedida por una cortina de fuego y estallidos menores, produciendo una onda expansiva que se extiende a varios kilómetros a la redonda. Inmediatamente, se eleva a más de doscientos metros un hongo de humo negro, marrón y gris... oscureciendo el horizonte. Los barrios más afectados son:

'Las Violetas', colindante con el lugar de la explosión, se paró por un tejido perimetral. El patio de algunas viviendas prácticamente da en forma directa a los polvorines. 'Barrio Escuela', casi en idéntica situación.

Barrio Cerino, separado de los depósitos de municiones por el montículo de tierra que lleva las vías del ferrocarril

Al oeste, siempre circundando a la industria, el 'Barrio El Libertador, más conocido como 'Barrio Fábrica'

En todo este sector urbano hay tres escuelas primarias y tres secundarias que albergan en su interior a cientos niños, jóvenes, personal docente, de maestranza y administrativo explicación.

La gente sale a la calle buscando una cedido. - Qué pasó? - es la pregunta obligada. Muchos presentan heridas producidas por trozos de vidrio mampostería y metales. En los establecimientos escolares se genera una gran confusión. Algunos tratan de escapar ascendiendo a los vehículos que detienen su marcha mientras que el resto corre y mira,

sin comprender, hacia el lugar desde donde provino el sonido y en donde se eleva la espesa columna de humo.

El accionar de los mayores es motivo para que la huida se agilice y se puedan salvar gran cantidad de vidas, porque la tormenta sigue. La energía eléctrica se interrumpe y el sonido de sirenas se propaga a través de un aire enrarecido ha comenzado a extenderse por el humo que ha comenzado a extenderse.

Una nueva explosión vuelve a conmover a la sorprendida comunidad. Incluso, quienes habían comenzado a recoger en los sectores más alejados los vidrios destrozados por el estruendo, suponiendo que ya había pasado lo peor, se percatan de que lo que se avecina es mucho más grave aún.

El miedo y la incertidumbre se instalan en cada barrio, en cada casa, en los lugares de trabajo y en todos los establecimientos educacionales.

Las escenas que se suceden son realmente dolorosas.

Personas corriendo, soportando sobre sus cabezas una Lluvia de esquirlas y balas de todos los tamaños. Algunos proyectiles son arrojados a más de dos kilómetros Miles de personas escapan de Río Tercero hacia localidad des vecinas y campos cercanos.

Ya conocen que son los polvorines los que están estallando y en la mente de muchos comienza a deambular el fantasma de una extensión del siniestro hacia las plantas químicas En medio de este caos, otra explosión, tan potente como las anteriores, marca el inicio de una sucesión de estruendo dos. Con cada uno de ellos, la planta de carga y los depósitos de municiones sigue vomitando desde su interior el letal contenido Desde lejos algunos miran el dantesco espectáculo esperando que caiga cuanto antes el telón.

Otros, en la desesperación por conocer el estado de sus casas y seres queridos, desafiando la puntería del destino, corren hacia sus hogares o hacia las fábricas en don de se encontraban trabajando miles de operarios.

En un lapso de 12 a 15 minutos, período que separó a la primera explosión de la segunda, miles de personas comienzan a evacuar la ciudad.

Se estima que un número superior a quince mil habitantes, realizó un éxodo increíblemente veloz teniendo en cuenta que se debe trasponer un importante sector urbano. Ante esta circunstancia queda de manifiesto que la población asumió una actitud lógica de autodefensa.

Un compañero de tareas de la radio me contó que una maestra, a pesar del difícil trance en el que se encontraba pensando en la suerte de los suyos, llevaba a sus alumnos, cual pollitos rodeando a una gallina diciéndoles: - Tómense de las manos, nadie se suelte, qué En dense tranquilos que todo está bien, no va a pasar nada. Age Los niños lloraban aterrizados pero prestaban suma atención a las indicaciones de la 'seño'.

Las siete historias más trágicas de este mes son una muestra clara de lo que se vivió. Los testimonios fueron recogidos a más de un año de la tragedia

Cada una de las narraciones que brindaron los familiares más directos, han sido respetadas en su totalidad, sin aire gar absolutamente nada a los relatos.

Quienes sufrieron la pérdida de los que más querían, fue ron introduciendo los nombres del dolor, de lo inexplicable. Ellos creen en DIOS y piden justicia en memoria de quienes se marcharon.

ALDO

En la década del setenta Llegaban, desde Córdoba, los Aguirre montados en una motocicleta marca Puma. Aldo era un niño, su hermana Noemí un poco mayor Su papá los traía para pasar unos días de vacaciones, Por aquellos años, no sólo la ciudad se caracterizaba por su poderoso perfil industrial, sino además por la belleza de su balneario.

Según nos relata Noemí, el enamoramiento que su padre sintió por Río Tercero fue instantáneo.

Llamó a su esposa que estaba en Córdoba y le dijo: - Venite en colectivo que aquí nos quedamos - Así, los Aguirre se asentaron definitivamente en esta tierra. Trabajaron todos y lograron tener su casita.

A Noemí y a su familia la vida los ha golpeado duro en estos últimos tiempos.

Primero la mamá se marchó para siempre y después, en medio de las explosiones, su hijo Aldo, quien se encontraba trabajando para una empresa de conservación de espacios verdes en el predio de la Estación Terminal de Ómnibus.

Allí fue víctima de un pedazo de metal que impactó en su cara y le produjo la muerte. "Aldito", como le llama su hermana, tenía tan sólo 25 años

- Según me contaron, él estaba trabajando, pasó un chico que va a un colegio cercano y le dijo textualmente: Vámonos a la mierda que está explotando la fábrica. - - Él no sabía que yo era hermana de Aldo, tiene doce años y estaba destrozado porque se sentía un poco culpable de no haberle insistido más para que se fuera.

Mi hermano le puso la mano en el hombro y le dijo - Andate tranquilo que estoy bien, lo único que te voy a pedir, es que si me pasa algo, cuides al 'Cimarrón'... (su perro de caza) - El chico le dijo otra vez que se fueron juntos y él le contestó: - No, no, anda que estoy bien, anda directamente a casa porque tus padres están muy preocupados - Después, corrió a ayudar a una señora o a un señor mayor, no sé... esa persona llevaba a dos nenitas de la mano corrían, le ayuda a cruzar la calle, sube a las nenas a la vereda y en eso se vuelve y ve que una chica que iba en una moto se cae por la onda expansiva.. era Lilian Di Paola Tuve oportunidad de hablar con ella, trabaja en la Biblioteca y por lo que me cuenta, Aldo se acerca, le arregla la moto y están ahí unos minutos, cuando se está levantando una esquirla le pega en la cara. Fue en la segunda explosión. Él es uno de los primeros muertos Lilian ve que Aldo cae para atrás con los brazos abiertos en forma de cruz, le toca la cara pensando que estaba asustado.

Llega una mujer, la levanta y le dice: - Ya no hay nada que hacer... - Ella no se convencía porque pensaba que no estaba muerto. Después nos contaron que vino la ambulancia y lo llevó al Hospital

Había mucha gente que ya sabía pero no se animaban a decirme... Fueron unos chicos amigos del barrio y no lo pudieron reconocer, porque se le había hinchado la cara. Estábamos en Villa Ascasubi, anterior a eso, lo habíamos buscado en Tancacha. En el club donde estaba toda la gente reunida.

Yo preguntaba por él y todos evadían la respuesta, nadie me contestaba.

Cuando en la mañana escuchamos por la radio que había muerto alguien cerca de la Terminal, nos miramos con mi papá y dijimos: -¡Pobre gente. Pero en ningún momento nos imaginamos lo peor.

Él tenía muchos conocidos en el campo, por todos lados, adonde pensábamos que se podría haber refugiado.

Era como la 1 de la tarde y estábamos muy preocupados porque no llegaba a la casa donde nos refugiábamos... A todos los que encontrábamos les decíamos: - Si lo ves a Aldo, decile que estamos en la casa de.. - Mi papá había venido tres veces a Río Tercero a tratar de encontrar a mi hermano. Después de buscarlo también en Villa Ascasubi, vuelvo a la casa, estaba cansada y miraba televisión para ver si decían algo y en eso llegó mi papá... (Noemí comienza a llorar). Sentí su mano en mi hombro y presentí algo. Me doy vuelta y le pregunto: - ¿Qué pasó?. - -El Aldito...'

Es imposible, Noemí no puede seguir con la narración.

Para ella, Aldito no ha muerto y está segura de que sigue acompañándolos. Esta familia, en su corazón, mantiene vivo el recuerdo de quién pensó en los demás en un momento en el que podría haber escapado. Desde una fotografía que se encuentra en el living de la casa, Aldito y su madre, nos acompañan, Los dos están allí, junto a la familia. Noemí le escribió distintas cartas a su hermano, ésta es la primera:

Hermano mio:

Es tan difícil escribir sobre un papel todo lo que tengo marcado a fuego en mi corazón. Es tan duro ver a tu padre con los ojos llenos de lágrimas porque extraña tu presencia, tus chistes, tus ocurrencias.

Llegan tan adentro las charlas que tus dos únicas sobrinas mantienen con vos a través de una foto. No puedo pensar en vos sin llorar.

SI!!. Vos estás en el cielo, con DIOS, pero nosotros te extrañamos. Te necesitamos y mucho. Nada nos consuela, nada de lo que nos digan nos conforma, sólo el pensar que algún día estaremos todos juntos y que vos estás con mamá quien siempre te protegió por ser el más chiquito...

Fue terrible ver casas destruidas, la ciudad destrozada y toda la gente corriendo desesperada... pero fue inexplicable el momento en que alguien me tomó del hombro y al darme vuelta vi los ojos de nuestro padre que no sabía cómo decir que sí, que eras vos. el primero, el que antes de que esa maldita esquina buscara tu cara, tan conocida por muchos, habías ayudado a LÍlian con su moto... Vos mi hermano, el que estábamos buscando desde la mañana...

Ahora sólo nos acompañan los cortos 25 años de alegrías y las historias que salen de nuestros corazones en todo momento del día, en una sobremesa cuando nos ponemos con el papi a recordar todo lo que vivimos cuando alguna vez fuimos felices. - Hermano, vos lo sabes. Te amamos!

Tu hermana, tu papá, tu cuñado y tus sobrinas Mara y Daniela.

Noemí, Noviembre de 1995

VIERNES 3 DE NOVIEMBRE, ENTRE LAS 11 Y 12 ..

Al acercarse el mediodía, el volcán bélico comienza a disminuir sus secos sonidos.

Las especulaciones con respecto al número de víctimas son diversas y todas superan el centenar al tomar como referencia la cantidad de operarios que al momento de las explosiones cumplían con sus tareas en la industria y en fábricas vecinas. El Hospital local, las clínicas y escuelas acondicionadas como centros de emergencia reciben a cientos de heridos. En las principales ciudades de la provincia se declara el alerta rojo y en otras, el amarillo, siempre haciendo alusión a la atención sanitaria.

Decenas de ambulancias, camiones de bomberos, vehículos policiales y militares recorren las calles de Río Ter cero, mientras su cielo es surcado por aviones y helicópteros. Defensa Civil divide en dos sectores a la ciudad: la ZONA ROJA', que comprende a los barrios más castigados y en donde permanecer puede significar un alto riesgo. Allí nadie puede ingresar si no es para una tarea específica, es región vedada incluso para los propietarios de las viviendas.

Los proyectiles dispersos en las calles, casas y terrenos baldíos se pueden contar de a miles y los destrozos son cuantiosos. Los vecinos han escapado de este lugar con lo puesto, dejando pertenencias, dinero, etc. No saben qué es lo que ha quedado de sus moradas. Quienes pueden llegar se encuentran con un panorama desolador.

El resto de la localidad es calificada como 'ZONA AMARILLA, se permite permanecer, pero con cierto 'margen de peligro" En este segmento urbano los daños van descendiendo en un sentido inversamente proporcional a la distancia con la fábrica. Prácticamente un ochenta por ciento de los vidrios de la ciudad han sido destruidos, logrando eludir el impacto de la onda expansiva aquellas ventanas que se encontraban abiertas. En los lugares más cercanos existen daños en las paredes, persianas y puertas. Las vidrieras comerciales son inexistentes. Todo está en el piso.

Más allá de una línea imaginaria que rodea a la industria en un radio de hasta un kilómetro, los daños son cuantiosos pero nunca alcanzaron la magnitud asignada por algunos medios de prensa nacionales que hablan de una devastación total de Río Tercero. Las poblaciones vecinas albergan a miles de riotercerences brindándoles alimento y refugio. Casas de familia, escuelas, edificios públicos y privados se convierten en centros de evacuación.

Nace para nosotros el término 'AUTOEVACUADOS'. En ese terrible mediodía los habitantes de la castigada ciudad encuentran un plato de comida y el calor no sólo del verano, que ha adelantado su llegada, sino también de aquellos que han puesto en práctica esa vieja frase:

"Haz el bien sin mirarla quien"

ELENA

Desde Buenos Aires, el matrimonio Quiroga y sus tres hijos buscaban nuevos horizontes.

Fue así que en 1978, Manuel Alberto Quiroga llegaba a Río Tercero para trabajar en Fábrica Atanor. Al año siguiente luego de haber logrado consolidar su situación laboral, arribarían a esta ciudad, su mujer, Elena Sofía y sus hijos, Claudio Facundo, Fernando Ariel y Pablo Darío.

En la mañana en que se produce el desastre en Río Tercero, Elena, quien tenía 52 años, cae de su bicicleta por el impacto de una esquirola y como consecuencia del golpe recibido moriría, pocos días después, en un nosocomio de Córdoba. Hoy he llegado a la casa que con trabajo y esfuerzo lograron construir.

- Manuel... ¿qué recuerda de aquel viernes? - Fue terrible, vivimos un momento tan feo, con tanto dolor..., a mí me tocó desgraciadamente sufrirlo al máximo por lo que le ocurrió a mi compañera. Fue tremendo.. Estaba en mi casa porque había dado parte de enfermo a Petroquímica y esperaba al médico.

Terrible, sus viviendas en el piso o con serio riesgo de derrumbe.

Habíamos tomado unos mates y ella se disponía a atender su negocio: una mercería. Estaba ocupada en eso cuando fue la explosión.

Como teníamos unos parientes que viven en la calle Mendoza, (arteria de ingreso a una de las porterías de Fábrica Militar, en Barrio El Libertador), después de la segunda explosión dijo: - Voy a ver si pasó algo en la casa de Pocho -Agarró la bicicleta y salió, de adentro le grité que no fuera, pero no me escuchó.

Con los tres chicos nos quedamos acá, al rato, creo que pero no me escuchó en la tercera explosión, vino un vecino y me avisó que Elena no estaba mal herida, que nadie la levanta. Corriendo me saqué el pijama, me puse el vaquero, una camisa agarré la bicicleta. Justo en el momento en que con mis hijos, salimos para allá, llega un chico y me dice: - ya la levantaron a la señora - Queríamos ir hacia la Avenida Savio y no se podía, por la calle del Juzgado, tampoco; venía toda la gente Elena iba cruzando en la bicicleta por atrás del Barrio Atanor, estaba cerca del Club Casino. Por lo que yo sé le pega una esquirola que le hiere el brazo y se cae de la bici La rueda estaba toda doblada, hecha un ocho. Por lo visto se dio un fuerte golpe, parece que pegó con la cabeza de lleno en el piso. Comenzamos a buscar por el Hospital Zonal y allí estaba. En la camilla era atendida por una

enfermera Enseguida disponen derivaría al Hospital de Urgencias de Córdoba Al principio, ella estaba consciente, cuando la subían a la ambulancia me dice: - Vení conmigo - y le contesto, -Si. sí, voy con vos.

Le tomé la mano izquierda y así viajamos, Cuando íbamos entrando a la capital, los bomberos nos indican que fuésemos al Misericordia, que ese era el que estaba preparado para recibir a los heridos de Río Tercero. Llegamos y la llevaron a la sala de operaciones. En el quirófano le dan dos paros cardiacos. Ella ya tenía algunos problemas de corazón. Cuando sale de la operación pierde totalmente el conocimiento y después entra en estado de coma.

Por qué, si estábamos acá los cinco, ella tuvo que salir? Fue como si la hubieran llamado. Estábamos acá toda la familia y ella salió como a buscar su destino. A uno le duele, hasta el día de hoy no lo puedo aceptar, pero desgraciadamente, las cosas se dieron así, me tocó a mí... Fueron momentos muy duros, muy feos, allá en el hospital especialmente, no podía comer, no podía dormir, estaba muy mal, veía que pasaban las horas. Hasta el día sábado abrigaba esperanzas, pero el domingo cuando le pusieron el respirador, me dije - acá, ya no hay nada que hacer -

Fallece el martes 7 a las 11 de la mañana. - ¿Por qué se quedó aquí?

- Porque todo nos había ido bien. Hicimos la casa, criamos a los chicos. Todo bien. Después vino desgraciadamente esto...

Elena fue una buena madre, una buena compañera... ahora sólo me queda orar por ella todos los días como lo hago siempre.

Tengo que salir adelante, la amargura está siempre, eso es imborrable, no se puede evitar, no se puede... Ahora, DIOS me ha dado otra compañera.

La vida sigue adelante.

Finalizo la nota con Manuel Alberto Quiroga, como muchos damnificados, este hombre no cree en un hecho accidental. Me ha acercado una fotografía de Elena junto a sus tres hijos de cuando estos eran pequeños. Están en algún lugar de las sierras, los cuatro sonríen... ¿Por qué Elena, subió a su bicicleta y en medio del desastre, se dirigió hacia el foco de la tragedia?.

Sólo DIOS lo sabe...

VIERNES 3 DE NOVIEMBRE, LUEGO DEL MEDIODIA....

Mientras en muchos lugares de Argentina se intenta dilucidar la causa de semejante episodio y cuales serían, a partir de este momento, las divisiones políticas por pertenecer el lugar siniestrado a la órbita estatal, en Río Tercero, hombres y mujeres ajenos a esta inquietud viven otra odisea: encontrar a sus seres queridos, que al momento de la explosión, escaparon sin rumbo.

El paradero de los niños que se encontraban en las escuelas es sin duda la nota más desesperada de este pentagrama de desencuentros. Pero no sólo la búsqueda de padres a hijos se convierte en desesperación, también lo es la de aquellos que recorren todos los lugares para encontrar a sus familiares, en muchos casos ancianos.

Todavía hay explosiones y la gente corre desesperada. Un hombre de poco más de cuarenta años es tomado por una cámara televisiva. Como telón de fondo se observan emanaciones de humo desprendidas de alguna explosión en la zona siniestrada. Esta persona se convierte, por momentos, en el protagonista principal. La periodista, en su afán por conocer detalles sobre lo que le ocurre le pregunta: - ¿A quién está buscando? -

El hombre sin detenerse responde sollozando: A mi mamá... a mi mamá -

Una fotografía de un diario del sábado 4, el día después de la tragedia, muestra el abrazo interminable de una madre con su pequeño hijo y una frase sobre la imagen expresa... - ¿Dónde estabas mamá, cuando más te necesitaba? - Esta necesidad de fortalecer los vínculos familiares, se intensifica con el paso de las horas.

HODER

Ana Elba Gritti es abogada y ha sido una de las personas que de alguna manera se convirtió en la voz de cada una de las marchas de silencio que bajo el lema 'Trabajo más Seguridad: igual vida' recorrieron las calles de la ciudad durante un año, cada día 3. Madre de dos niñas, María Eugenia y María Julia de 8 y 5 años respectivamente, tiene una razón más que importante para realizar junto a otras personas este reclamo, este pedido.

Hoder Francisco Dalmaso, Técnico Químico y Profesor de Prácticas de Laboratorio en la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1, uno de los establecimientos educativos más comprometidos en las explosiones, después de asegurarse de que ya no quedaban alumnos en el interior del edificio y a bordo de su automóvil, falleció a raíz de un ata que cardíaco.

He llegado al estudio jurídico de la Dra. Gritti y entablé una charla que fue más allá de las marchas por las que habitualmente era entrevistada.

Hablamos de su esposo, del 'Rayo Dalmaso'. Sobre el escritorio, un portarretratos lleva su fotografía y a su lado otro que muestra la imagen de sus dos pequeñas hijas. - A mí no me hace daño recordar. El dolor no es una cosa que aflora cuando me refiero al tema. El dolor es algo que cuando llega se queda y uno se acostumbra, inclusive, a convivir con él. Cuando se tiene que volver sobre el tema, lo que afloran son otras cosas: llorar, insultar, enojarse... son los signos externos del dolor.

No quisiera que se interprete que he querido hacer de mi esposo un héroe, pero honestamente, tratando de ser lo más objetiva posible y apartándose de la relación íntima y del amor que nos unía, yo sé que él hubiera sido capaz de un acto de renunciamiento como el que hizo El 3 de noviembre de 1995 me levanté a las 6 porque me iba a un congreso a Cruz del Eje.

A las 6:30 lo llamé a 'Rayo', se levantó, tomamos un café juntos y ocurrió una cosa extraña, se despertaron las nenas. Era muy raro porque cerramos la puerta de su dormitorio y tratamos de no hacer ruido.

Esto no lo conté nunca, es la primera vez que lo hago. Fuimos a la habitación. Me senté en la cama de María Eugenia y me dijo: - Mamá, ¿nos podés llevar con vos? - Hijita, mamá no puede, se va un congreso, pero mañana a la noche está de vuelta.

- Mamá, te vamos a extrañar mucho, llevanos - y Rayo le contesta: - No se preocupen que mañana a la noche está en casa.

Tal vez si le hubiera hecho caso estaríamos los cuatro juntos y ellas dos no hubieran vivido lo que vivieron. Siempre le digo a María Eugenia cuando todo esto le duele mucho, que tuvo la oportunidad de darle el último beso a papá. -

Recuerdo que cuando el Dr. Benedetti y el Dr. Sobrero me pasaron a buscar a las 7, Rayo me bajó la funda con la ropa, la canasta con el mate, nos despedimos y me fui. Como habitualmente, en la vida diaria tenemos poco tiempo para conversar, no encendimos la radio. Fuimos hablando durante todo el viaje. Llegamos a Cruz del Eje y después de dejar el equipaje pasamos al centro en donde se iba a desarrollar una reunión de la Federación de Colegios de Abogados de la provincia.

Cuando entramos había una mesa grande, con unas quin o veinte personas y nos llamó la atención porque cuando nos vieron, todos se dieron vuelta y nadie dijo nada. Nos resultó muy raro, lo normal es un saludo muy afectivo, muy caluroso. Alguien dijo: - No los esperábamos, pensábamos que no iban a venir.. -

- ¿Y por qué no íbamos a venir? -

El Dr. Alejandro Olcese, sobrino de una gran amigo nuestro, se acerca y me dice: - Coca, ¿ustedes no vinieron escuchando la radio, no saben lo que pasó en Río Tercero? -¿No, qué pasó?

- Explotaron los polvorines de Fábrica Militar. - Recuerdo que me tomé la cabeza y después de preguntar a la hora que había sido dije:

- Rayo estaba en la escuela. A partir de ese momento pensé lo peor. Siempre llevo un Celular conmigo, no había recibido ninguna llamada y ya había transcurrido más de dos horas, obviamente algo había pasado con él...

Luego me avisan que Rayo había muerto. Llego a las 16 y paso directamente a la Clínica, ahí estaba su cuerpo.

Después del sepelio que fue el 5, tenía la necesidad de saber cómo había sido su muerte. Comienzo a llamar a gente del Colegio... Susana Trespi de Gioda me dice que recordaba dentro de lo 'shokeada' que estaba, haberlo visto en medio del patio cubierto de la escuela, rodeado por los chicos, con la camisa totalmente abierta, gritándoles e impartiendo indicaciones. Angelita Vásquez de Novoa, preceptora de la escuela, me cuenta que en ese momento ella estaba en preceptoría y realmente fue así. Corren, cruzan la avenida y van hacia el sur. Más o menos habrán hecho una cuadra, corrían entre las explosiones, las esquirlas y ven a una señora, viejita que corría descalza, como podía, con dos criaturas pequeñas también des calzas. En ese momento, Rayo decidió volver para

buscar el auto que estaba al frente de la escuela, yo creo que allí, él pensó en las nenas que estaban en casa con la señora que la cuidaba.

- Me vuelvo a buscar el auto - Angelita dice: - No, rayito, no te vuelvas, seguí corriendo con nosotros! - y le contestó: - Me vuelvo a buscar el auto, porque con el auto vamos a poder ayudar a cargar gente, de lo contrario no vamos a llegar a ningún lado. A bordo del vehículo cruza la Av. Savio y después de pasar por algunas calles, pierde el conocimiento. El auto se detiene justo en la última planta de la vereda sobre la izquierda. Conforme a los otros datos que recabo de vecinos del lugar que lo vieron, consideramos que fue durante la tercera explosión, la más fuerte, con una onda expansiva va tremenda que le produjo el paro cardíaco que le causó la muerte. En ese momento pasan dos muchachos, Levrino y Lunari, que es profesor de Educación Física. Lo sacan del auto, comienzan a masajearlo y dicen que vuelve a respirar. Pasa una ambulancia, solamente con el conductor, lo cargan y el chofer les pide que alguno de ellos lo acompañe, - No podemos porque estamos buscando a nuestras familias pero llévelo urgente a alguna Clínica. Él había tenido un problema cardíaco en 1989 pero se había recuperado. Estaba en condiciones óptimas de salud, era muy estricto, y riguroso en sus controles médicos, se cuidaba muchísimo en las comidas, había dejado el cigarrillo. El último estudio que se había hecho le ha dao excelente. Justamente en una reunión en la que estaba médico, el Dr. Daniel Butassi le pregunté si Rayo hubiera muerto de no ser por las explosiones, y él me contestó rotundamente que no. Los otros profesionales que se encontraban le preguntaron por qué él lo afirmaba con tanta seguridad y les respondió que cuando ocurre este tipo de cosas el médico se hace un replanteo. Vuelve a la computadora para ver toda la historia clínica, la medicación, lo estudios y resultados: Rayo estaba perfectamente bien Si no hubiera sido por el shock emocional de las explosiones, el stress que vivió en la escuela e inclusive con toda seguridad la onda expansiva que le produjo el paro y le pudo haber dañado alguna arteria... - ¿Doctora, por qué se quedó en Río Tercero? - Porque tengo dos pequeñas hijas y a mi edad, no soy vieja pero tengo 51 años, no es fácil trasladar un estudio jurídico de hoy para mañana e irme a cualquier parte. Me quedé pensando que algo se podía hacer... crear una con ciencia colectiva, la necesidad de cambiar esta ciudad, para que la experiencia de lo que había ocurrido el 3 de noviembre no cayera en saco roto. Que todas estas muertes sirvieran para algo.

No sé si con las marchas de silencio hicimos algo que sirviera para que la gente toma conciencia, pero lo intentamos. Lo del 3 de noviembre no fue una casualidad, un hecho fortuito. Es el resultado obvio de las actividades que se desarrollaban en Río Tercero. Entonces es importante pre venir para que no se repita otro 3 de noviembre tomando conciencia de que hay que obtener seguridad en el trabajo.

A diferencia de otras ocasiones en donde había visto a Ana Gritti, con una fuerza llamativa, haciendo reclamos o participando de las marchas, se ha mostrado terriblemente dolorida al recordar a su marido, dejando caer infinitas lágrimas mientras miraba su fotografía .

Hoder Dalmaso fue el único docente que perdió la vida, no resistió su corazón. Como dice su esposa, El Rayo amaba a esa escuela, de allí había egresado como Técnico Químico.

Ana Gritti cree en Dios por ello asegura que, a pesar de la muerte de su marido, en Río Tercero se produjo un milagro.

María Eugenia le escribió esta carta a su papá.

Querido Papá:

Te extraño, te amamos, fuiste el mejor maestro, el mejor papá, el mejor esposo.

Para mi sos una sombra dulce, una presencia que no veo pero que si está.

Recuerdo los años untos con mucha alegría y mucho cariño, se me caen las lágrimas cuando veo tu estudio deshabitado. Pero nos ayudas a mi mamá, a mi hermana y a mi, suerte.

Feliz día de la escarapela.

21 de mayo de 1996 Mamá, Euge y Julia

VIERNES 3 DE NOVIEMBRE, A MEDIA TARDE...

Una relativa tranquilidad se ha instalado en la ciudad,

Llega el presidente Menem a Río Tercero. Semejante visita debería ser parte de una página especial en esta crónica pero, la magnitud de lo sucedido, no lo permite. Sólo algunos aduladores se conmueven ante el arribo del primer mandatario. Cuando llegaba Menem, la cuestión humanitaria estaba por encima de cualquier interés partidario. Ciertamente la visita del presidente, pasó un tanto inadvertida para el ciudadano común de Río Tercero. El primer mandatario ante una multitud de medios de prensa, desestima la posibilidad de un atentado y garantiza la reparación total de los daños ocasionados a los riotercerences. A su lado, el Intendente Carlos Rojo, evidenciaba en su rostro cansado, la sobrecarga que le significaba conducir el momento más duro de su gestión. Y Ramón Mestre, el Gobernador, mostraba preocupación por lo acontecido en una de las ciudades más importantes de la provincia.

Más allá de las palabras de Menem, muy pocos aceptaron la hipótesis del 'montacargas' y a pesar de las actuaciones de la justicia, una gran estela de dudas cubrió a la comunidad damnificada al momento de gestionar el rezo cimiento de los daños. Para muchos, las indemnizaciones se abonaron con atraso y existieron perjuicios que no fueron reconocidos. Mientras tanto, miles de juicios comenzaron a gestarse en contra del Estado Nacional.

De esta manera y con una ciudad desmembrada desde todo punto de vista, comienza a cerrarse un viernes real mente negro para los riotercerences. En ese momento no existe el pasado.

El presente se convierte en un mal sueño. Y el futuro se muestra más incierto que nunca. Todo cambió a partir de la hora 9 de esa terrible jornada.

El miedo a lo impredecible se manifiesta en forma constante. Escenas que jamás hubiera imaginado la comunidad comienzan a repetirse indefinidamente.

¿QUE SE SINTIO EN ESE VIERNES 3... ?

Parecía que el suelo se movía con cada explosión...! Es común escuchar esta frase en los relatos de muchos habitantes de Río Tercero que huían del espanto, ensordecidos por los estallidos.

Algunas personas aseguran que al momento de las más importantes detonaciones se produjo un movimiento sísmico.

Esa fue la sensación. La casa se estremecía, como si se tratara de un terremoto. Las paredes temblaban como si fueran de cartón. Los vidrios destrozados salen despedidos como si una gigantesca mano les hubiera asestado un terrible golpe desde el interior. Según las primeras estimaciones, miles de kilogramos de trotyl y proyectiles de diferente calibre estallaron de una sola vez. Repitiendo el episodio en varias oportunidades.

Estas explosiones, separadas por intervalos con detonaciones menores, generaban una onda expansiva que se entendía a varios kilómetros a la redonda. Las tres primeras fueron percibidas en localidades vecinas donde se produjeron algunos daños en vidrios y haber turas.

La Revista 'NOTICIAS' del día 5 de noviembre y en el tratamiento de lo ocurrido en Río Tercero, realizó una comparación ración de ondas expansivas correspondientes a distintas explosiones:

AMIA - ARGENTINA - CAPITAL FEDERAL - HORA 9,53

ONDA EXPANSIVA = 100 MTS.

Ochenta y seis muertos y doscientos heridos

EMBAJADA DE ISRAEL - ARG. - CAPITAL FEDERAL- HORA 14,45

-ONDA EXPANSIVA = 200 MTS.

Veintinueve muertos y doscientos heridos

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

EDIFICIO ALFRED MURRAH - EE.UU - OKLAHOMA - HORA 10

- ONDA EXPANSIVA = 500 MTS.

Ciento sesenta y seis muertos y doscientos cincuenta y dos heridos

PLANTA DE RIO TERCERO - ARG. - RIO TERCERO - HORA 9

ONDA EXPANSIVA = 10.000 MTS.

En este caso la REVISTA NOTICIAS no especifica el número de muertos y heridos. Se debe aclarar que las explosiones que destaca la publicación capitalina se produjeron en edificios de construcción vertical y en lugares densamente poblados que con tenían en el momento de los hechos a cientos de personas en su interior. No es el caso de los polvorines de Fábrica Militar. Pero dentro del predio fabril se encontraban desempeñando sus tareas cientos de operarios y muy cerca del lugar del desastre los barrios albergan a miles de personas. No fue sólo una explosión, sino decenas de distinta magnitud que no sólo generaron una brutal onda expansiva sino que con ésta volaron miles de esquirlas y proyectiles que se esparcieron en un amplio sector.

Atento a ello y teniendo en cuenta el saldo de siete víctimas fatales, muchos consideraron a la tragedia de Río Tercero como un verdadero milagro.

- Estaba en mi casa y escuché como un trueno. La ventana vibró y pensé que se trataba de una especie de temblor en algún lugar de las sierras...- Este relato corresponde a una mujer de la ciudad de Hernando, población del departamento Tercero Arriba, que se encuentra a 50 kilómetros de Río Tercero.

- El techo del galpón en donde guardamos las herramientas tembló. ¿Será el viento? Después supe que había explotado la Fábrica en Río Tercero... - Este comentario corresponde a un agricultor que tiene su campo en cerca de la localidad de Dalmacio Vélez, 70 kilómetros hacia el oeste.

- Venía en el camión desde La Cruz. En todas las radios escuchaba lo que estaba pasando pero nunca pensé que era tan grande. Recién me di cuenta del desastre cuando pude ver cómo el cielo se había oscurecido por el humo... Este camionero, después de trasponer la localidad de Embalse se encontró con una imagen de la tragedia desde una distancia de aproximadamente treinta kilómetros

¿Cómo calificar a la onda expansiva? Describir lo que se siente al momento de impactar en nuestro cuerpo es imposible.

En una filmación se puede ver a un hombre a bordo de una motocicleta que al momento de la tercera explosión, tan potente como la primera y la segunda, se estremece y su campera de tela liviana se le adhiere al cuerpo. Para muchos fue como un viento caliente que duró sólo [9:00, 17/9/2020] Fabiana Ronconi: segundos pero que bastaron para destrozarse todo vidrio que encontraba a su paso... y en los lugares más cercanos paredes y mampostería. Como si se tratara de un pulpo cuyos tentáculos rompieran todo intentando abrirse camino, al ingresar y salir de las viviendas.

A una gran cantidad de personas la onda los levantó piso y los arrojó a varios metros, a otros los dejó simplemente sentados en el suelo sin posibilidad inmediata de reacción, para los perros y gatos, de sensibilidad auditiva mucho más aguda que la del ser humano, la combinación del sonido seco de las explosiones con las distintas ondas expansivas fue terrible. Los que pudieron cortar el cordel que los sujetaba comenzaron a correr enloquecidos. Algunos fueron alcanzados por las balas, granadas y squirtas, otros pudieron escapar llegando hasta localidades vecinas, inclusive en los días posteriores, se reportaron datos sobre grupos de perros que se encontraban a quince y hasta veinte kilómetros de Río Tercero. A la radio llamaron desde la ciudad de Almagre, indicando que en un cruce de rutas, había seis o siete perros asustados y reunidos en un solo lugar. Algunos no pudieron recuperar a sus animales. Muchos de los que permanecieron sujetos a una cuerda o encerrados en una vivienda cerca del lugar de las explosiones murieron al pasar los días.

ROMINA

Esta jovencita tenía tan sólo 15 años en aquel 3 de noviembre

Perdió su vida al ser alcanzada por una esquirla mientras escapaba de las explosiones, La fortaleza exterior de Miguel, su padre, al aceptar recordarle aquellos dolorosos momentos no alcanza para disimular el terrible pesar que corre por su interior.

Estaba en la escuela y al ocurrir la explosión, todos los chicos huyeron

Ella estaba en la calle General Roca a mitad de cuadra, más o menos, frente a la casa de una hermana de la compañera de Romina. Cuando llegan, salió la hermana y se abrazaron las tres porque estaban muy asustadas... En ese momento, cae una esquirla que corta dos de los dedos de una de las manos de Miriam y después, golpea en la nuca de Romina produciéndole un gran corte en el cerebro, lo que produce una hemorragia que...

-¿En aquel momento Usted estaba trabajando? Si, después de la segunda explosión me dirigí a mi casa que está en barrio Cerino, cuando llegué ya no había nadie, todo la gente había huido.

Todavía seguían las explosiones menores, comencé a buscar a mi familia hacia el río porque toda la gente había huido hacia allá. Encontré a varios conocidos del barrio pero ninguno me supo dar indicaciones. Más o menos a las 11,30 ubiqué a un vecino que me dijo que mi familia estaba en un campo a diez kilómetros de la ciudad.

Usted suponía que Romina estaba con ellos? - No sabía, pensaba que Romina estaba con los otros chicos de la escuela porque en la radio decían que habían sido evacuados los alumnos, entonces nosotros pensábamos que ella también había podido escapar. A las 19:30 me informan que Romina estaba herida en el hospital. Allí fuimos con mi señora y no estaba, me dijeron que la busca en las clínicas y finalmente en una de ellas la encontramos. Los médicos ya me conocían porque inclusive los que estaban en ese momento habían atendido a Romina cuando era bebe y me dieron la tremenda noticia...

-¿Cómo era Romina? - Era muy buena, muy humilde, calladita, de la casa, muy - compañera con sus hermanas, era muy apreciada por los compañeros de la escuela. Fueron días muy duros. Pero gracias a DIOS y al aliento que nos dieron los familiares, pudimos sobrellevar el dolor...

-Miguel, qué espera después de lo ocurrido? - Que no pase nunca más algo así, que se tomen las medidas que sean necesarias para que la ciudad pueda vivir y trabajar tranquila. Sabiendo que nuestros hijos están seguros en las escuelas, en el trabajo, en donde sea. Tengo que agradecerle a Dios porque si bien perdí a una hija, pude haber perdido a toda una familia. Mi esposa y mis otros hijos corrían en medio de los proyectiles que caían a su lado y no le pegaron de milagro...

He visto una foto de Romina Torres, es de su cumpleaños de 15, la encontré en una revista. En la imagen, esta jovencita, tal como lo indica su padre, demuestra timidez y dulzura, Romina ya no está, o tal vez me equivoque, quizás Romina nos haya acompañado a Miguel y a mí en esta charla.

SABADO 4, EL DIA DESPUES...

La mañana calurosa anuncia otra jornada agobiante. Lo que molesta e impide el normal desarrollo de muchas tareas que se llevan a cabo para reorganizar a la población. La temperatura reinante es motivo de preocupación. El calor puede ocasionar nuevas explosiones en el material disperso que se encuentra en el interior de la Fábrica. Todavía no se conoce el verdadero número de explosivos que están guardados en esa máquina de estallar. Río Tercero presenta el aspecto de una zona de conflicto bélico. Camiones con soldados. Brigadas especiales dedicadas a la recolección y desactivación de proyectiles, bomberos... Aviones y helicópteros siguen surcando el cielo riotercerense.

Muchos han encontrado a sus hijos. Otros se han confundido en un eterno abrazo con sus familiares Pero mientras esto ocurre, siete familias de la ciudad lloran a sus seres queridos. Ninguna explicación es suficiente para apagar el dolor. Esta es la imagen de Río Tercero el día después de la tragedia

En la tarde calurosa de ese sábado distintas nuevas explosiones comienzan a escucharse.

La gente se alarma, son detonaciones menores de pro textiles dispersos que a raíz de un incendio de pastizales en el predio fabril han comenzado a estallar. A pesar de ello, la ciudad teme que se repita lo del día anterior. Automóviles, motocicletas, bicicletas, camiones y rodados de todo tipo se convierten en vehículos de escape. Se cree que puede explotar el quinto polvorín subterráneo, él que según dicen, alberga el más peligroso material. Pero die conoce en realidad si este depósito existe o no. Recuerdo que en el momento en que me dirigía al destacamento de Bomberos Voluntarios para obtener información una chica se acercó a mi automóvil pidiéndome que la sacara de la ciudad. Traté de explicar que era un móvil radial y que no podía moverme de allí hasta no conocer lo que estaba ocurriendo en realidad.

Mientras trataba de tranquilizarla, un automóvil policial de tiene su marcha y le permiten ascender al vehículo. Nunca podré olvidar el rostro de esa mujer. Un joven que también estaba huyendo a bordo de un viejo ciclomotor, prácticamente sollozando, me explica que no tenía combustible y que deseaba llegar a Tancacha. Colocamos el ciclomotor en el baúl del coche como pudimos y fuimos hasta la estación de servicio. El muchacho llevaba consigo una gaseosa y un paquete de galletitas, seguramente dispuesto a pernoctar en un lugar alejado.

La noche del sábado 4 de noviembre ha llegado trayendo algo de calma.

Algunos habitantes han retornado a la ciudad y otros guardan una tensa vigilia en los pueblos vecinos. En el sueño de los riotercerences deambulan los fantasmas. Se entremezclan los del pasado con los del presente mientras los ángeles tienden su mano para indicar el camino hacia el futuro.

LAURA

Sergio y Elda Muñoz, trabajadores y sencillos, junto a sus hijos forman parte de la historia de Río Tercero. La familia estaba compuesta por Sandra, de 31 años, casada; Fabián de 29, Paula de 19 y Laurita, de 27 años, quien murió en la mañana del 3 de noviembre cuando su frió el impacto de un pedazo de metal.

Sergio y Paula son quienes me reciben en su casa ubicada en Barrio Escuela, a pocas cuadras del lugar en donde se produjeron las explosiones. Elda aparece luego de unos momentos sin poder contener el llanto y antes de comenzar la charla me pide que la llame 'Petty'.

- ¿Qué recuerdas de aquel día?

- Eran las nueve menos cuarto de la mañana, me levanto y voy al lavadero que tengo en el patio a cargar unas botellas con agua para poner en las cubeteras. Fue tan terrible el calor de aquella noche que no había quedado hielo. Cuando lleno las botellas, miré al cielo porque me llamó la atención una luz, grande, fuerte, como si fuera un relámpago. Entonces digo - ¡Uy, que raro, un refucilo con el cielo despejado y con sol! -

En ese momento escuché una pequeña explosión, cuando entré a la casa, sentí otra muy fuerte, se movía el piso, yo quería caminar... no podía. Los chicos estaban durmiendo. Sale Paula, la más chica diciendo - Mami, Mami, ¿qué te pasó, se te reventó el lavarropas? - pensó eso porque había escuchado la canilla del lavadero, le contesté - ¡No, no, es un temblor, disparemos afuera, afuera! Fabián también vino. Las chicas estaban en ropa interior, Laura que era muy delicada en su persona me dice - Mami, ¿cómo voy a salir así a la vereda?

- No importa, disparemos, disparemos que se cae la casa - En aquel momento la explosión ya había arrancado las ventanas y abierto la puerta del frente que estaba con llave. Salimos a la vereda, estaban todos los vecinos en la calle, Laura se empieza a sentir mal, la hago sentar. Entro corriendo y los chicos me gritan - No entres Mami que se cae la casa!

- Iba a buscar una botella con agua fresca para darle a Laura cuando lo hago, veo el humo negro, era como una nube fue el hongo grande. Mi hijo dice - Vamos para el centro, para el centro! - le gritaba a la gente porque todos estaban muy asustados, sin saber qué hacer.

Empezamos a correr, mi hijo nos llevaba abrazadas a Laura y a mí. Hacemos media cuadra, yo no podía más y les digo - Sigán, sigan ustedes... sálvense ustedes que yo en alguna parte me escondo! -

- No, no, Mami, tenés que correr, tenés que salvarte!- Me grita Fabián. Venían volando las esquiras, parecían pedazos de papel quemado. Recapacité y pensé que tenía que hacer todo lo posible. Yo tenía las piernas todas lastimadas. Corrimos y alcanzamos a cruzar la esquina. Allí fue cuando una esquirra se la quito de los brazos, en la segunda explosión. Un fierro grande, le pega a Laurita y se cae. Quiero ayudar a Fabián a levantarla y vimos que estaba toda destrozada por encima de la cintura, era impresionante. -¡Te ayudo, te ayudo!
- le digo a mi hijo y él me contesta, - No Mami, no Mami... vos seguí, seguí, que yo me arreglo con Laura - No podía seguir, como iba a dejar a mi hija tirada ahí en la calle, no podía. El me vuelve a decir que siguiera y después, según me cuenta, porque yo no recuerdo, me agarró de un brazo y me llevó hasta la esquina siguiente. Ahí me apoyé en una pareita que tenía una enredadera, estuve con otra señora y clamaba en voz alta a DIOS para que nos cubriera, que mandara a sus ángeles, que protegiera a los niños que salían de las escuelas, era una cosa desesperante, los hierros grandes volaban, reventaban las ventanas, las puertas.... Ya sabía que Laurita estaba muerta por la forma en que la había visto. Le pedía a DIOS que protegiera a Fabián, que no se matara también él.

. Seguí corriendo, Fabián cuenta que en ese momento cuando va a buscar a Laurita ve a un auto y le dice:

- ¡Che, llevame, llevame, que es mi hermanita! - - No, no puedo, tengo que buscar a mi familia... abre la puerta

- ¡Qué no vas a poder... llevame!... – Fabián abre la puerta como puede y se mete al auto con Laura. Una esquirra cae y le lastima el brazo que llevaba fuera de la ventanilla. Yo seguía corriendo, de esto no sabía nada, llegué hasta una clínica de niños y me metí en la cochera. Había otra señora con chicos, no sabíamos quiénes eran. Nos abrazamos y llorando pedimos a Dios que nos salvara. Caían las esquiras, seguía explotando todo. Vi a mi marido que iba por una calle y pensé en llamarlo pero no lo hice por miedo a que cruzara y le ocurriera algo. Después de caminar y correr como loca, gritando que me habían matado a mi hija, llegué a Barrio Cabero. Yo que no caminaba ni siquiera tres cuadras porque me cansa, no sé cómo hice... (Desde su casa hasta Barrio Cabero hay casi tres kilómetros). Llegué a este barrio y una señora me ofreció un vaso con agua. Me refugié en esa casa, ya no podía más y desde allí me llevaron a la casa de mi cuñado, en Barrio Sarmiento. Después llegó Fabián, lo trajo un doctor, lloraba, yo ya me había dado cuenta de que Laurita había muerto.

En la clínica estaban desesperados porque no tenían agua ni luz, los vidrios reventados, se movía todo el edificio, sabían que hacer. Después supe, a través de unas enfermeras, que hicieron lo posible para poder ponerle sangre pero no estaba muy mal, muy lastimada...

Apenas pasó lo de mi hija sentí mucha fuerza, pero ahora a más de un año, no... la extraño muchísimo. No puedo quitar de mi mente la imagen de ella caída en la calle todo esto me arruinó la vida. Recuerdo cuando con mi marido estábamos haciendo la casa, cada ladrillo que ponía, era una alegría, pero ahora no. ahora arreglamos la casa, cambiamos las aberturas pero no es lo mismo... Agradezco a Dios que tengo a mi esposo, a mis otros hijos, pero cuando estamos todos reunidos en la mesa falta Laura. Tengo un recuerdo hermoso de mi hija. Habíamos estado en la iglesia el domingo anterior, nosotros somos Cristianos Evangélicos y cantábamos porque el Pastor anunciaba que Jesús vendría pronto por las cosas que están pasando. - Jesús ya viene, me voy con El, me voy con El, yo no me quedo, me voy con EL...

Cuando estábamos cantando esa parte me doy vuelta y le digo a Laura, - Yo me voy con El, y vos? y ella me contesta -Yo también me voy con El. Me lo dijo con certeza, con gozo y cada vez que lo recuerdo me trae paz. Porque sé que está con DIOS. Sergio Muñoz ha acompañado el relato de su mujer en un silencioso dolor haciendo alguna acotación que su esposa le solicitaba al no recordar algunos nombres, lugares al momento de la explosión, él estaba en Atanor, trabajando para Alpha, una empresa contratista.

El techo del taller que es de fibra de cemento, se empezó a venir abajo, no sabíamos que estaba ocurriendo. Lo que atiné a hacer en ese momento, conforme a nuestra Fe fue decir - Señor cuídanos! Rogué por mi familia, por los compañeros de trabajo, por mi.. -

Todos salimos corriendo para ver qué pasaba. Pensábamos que podía haber explotado algo en la planta de Atanor, pero no era ahí. Un compañero pudo ver el humo que salía de la Fábrica Militar y dijo - Son los polvorines, ¿por qué no nos vamos a nuestras casas?, estamos demasiado cerca... -

Veníamos con él en el vehículo cuando nos agarró la segunda explosión. Tuvimos que retroceder y cruzar por otro lado. No había forma de llegar a nuestras casas. Tuvimos que rodear el barrio Fábrica, no podíamos ir en contra de las balas. Llegué a casa y encontré la puerta reventada, las ventanas voladas. Entré corriendo, llamé a los gritos a mi esposa y a mi hijo. Nadie me respondía, pensé que estarían muertos adentro. Había una granada bastante grande que había pegado en la ventana de nuestro dormitorio, la

había arrancado y estaba adentro de la pieza. En ese momento se produjo la tercera explosión. No sabía si quedarme en donde estaba o salir. No sabía dónde podía estar más seguro. Tenía temor por las balas, las esquirlas... esperé un ratito debajo de la galería y cuando me pareció que habían dejado de caer los pedazos de hierro, corrí hacia la esquina y después hasta el centro. Cerca de las 13 parecía que habían terminado las explosiones.

Llegué a casa y vi el desastre. Todo estaba roto. Me fui a la esquina donde había un mercado que se había incendiado. Estaban los bomberos trabajando. Pasa un vecino, me pregunta por mi familia y le contesto que no sabía nada. Otro chico me dice - ¿Por qué no va hasta la Clínica Regional?, creo que tiene a una de sus hijas en terapia... Salí corriendo desesperado. Le pregunté a un doctor que estaba en la entrada donde era la sala de terapia. Cuando llegué, encontré a una chica amiga que es enfermera y fue ella quién me contó lo que había pasado con Laurita. Me llevó a una sala donde estaban los dos cuerpos, el de Romina Torres y el de nuestra hija. La miré sin saber qué hacer, sentía una gran desesperación....

Sergio está convencido de que DIOS nos ayudó a todos y asegura que Laura está al lado de Jesús, por eso se siente más tranquilo. Quiere que los habitantes de Río Tercero sigan luchando juntos. Dice que ama profundamente a esta ciudad y quiere quedarse aquí.

Al desgrabar la entrevista no puedo reflejar las pausas y las lágrimas que han corrido en forma continua por las mejillas de la mamá de Laurita. Cada vez que debo recabar estos testimonios, también camino hacia el pasado y me parece más increíble lo que nos ocurrió, es una tremenda pesadilla.

DESDE EL LUNES 5 AL JUEVES 23 DE NOVIEMBRE...

Río Tercero comienza a transitar el camino de la recuperación. Los habitantes todavía conmocionados por lo sucedido tratan de comprender que es lo que pasó.

Comienzan a manejar términos nunca antes pronunciados. Una larga lista, un extenso diccionario, en donde el orden alfabético no importa demasiado para ubicar a los sustantivos y adjetivos de la tragedia: 'Zona Roja y Amarilla', 'trotyl', 'fósforo blanco', 'AUTOEVACUADOS'.- Explosión por simpatía y detonaciones programadas', 'proyectiles', 'espoletas', 'esquirlas', 'granadas y onda expansiva'. Cada hombre, mujer, niño y anciano, conoce a la perfección el significado de estos términos. Aparentemente, todos aquellos que recibieron algún daño serán indemnizados. ¿Cuánto dinero es necesario para 'pagar' el dolor? Más allá de esta pregunta está el lógico razonamiento material. 'Si perdí algo que construí con esfuerzo, si mi tranquilidad se escapó de repente, si hay un responsable, un Estado, aparato que debía velar por mi seguridad y ello no ocurrió. ¿Por qué no reclamar?'

El Gobierno ordena el relevamiento de los daños que comienzan a ser denunciados en el Ministerio del Interior, momentáneamente instalado en la Municipalidad. Después surgirían los inconvenientes, el reclamo generalizado y la injusticia. La vieja frase que expresa que 'el tiempo borra todo...!' en el caso de Río Tercero, parece no tener aplicación.

Los habitantes no sólo han sufrido la tragedia y sus consecuencias psicológicas y materiales, en los días siguientes continuarán las detonaciones programadas realizadas primero, por la Policía de la Provincia y luego, por efectivos de Gendarmería, arrebatándole el sueño a la población. En determinado momento, este trabajo, realizado en el interior del predio siniestrado, con los proyectiles dispersos debe cesar. Un gran número de pobladores han podido retornar a sus hogares. Los estruendos son demasiado potentes y la gente ya no lo soporta, principalmente los niños. Ellos no comprenden por qué todavía detonan bombas, con todas las que ya estallaron...

- Que se las lleve... qué las hagan explotar bien lejos a esas malditas balas!... Este grito desesperado es escuchado en una siesta cuando los estruendos lastimaban de masiado

Por orden judicial se detienen las detonaciones. La destrucción de material peligroso se desarrollará en una cantera cercana a la ciudad. Mientras siguen los trabajos

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

de recolección, los proyectiles comienzan a acumularse en la parte posterior de la fábrica, lo que origina una posterior explosión.

JOSE

Ramona Guerrero de Varela tiene 81 años y en su pueblo, Corralito, es conocida como Doña Ramonita. Su marido, Benigno Varela y su hijo José Andrés 'Cacho' ya no están la historia de esta familia se remonta a la década del cuarenta, cuando la ciudad de San Juan temblaba por uno de Los más terribles terremotos recordados en nuestro país y el mundo. En esta catástrofe moría muchísima gente dejando a muchos niños sin hogar. Así comienza la historia de cariño entre el matrimonio.

Varela y el pequeño José. En Córdoba se encontraban los huérfanos de San Juan, Ramona y Benigno desean adoptar a uno de esos niños. Deben esperar un lapso de seis meses para que se le otorgue la tenencia definitiva. Desconocían la fecha de nacimiento del niño quien apenas si comienza a caminar.

José supo devolver con creces todo el cariño que había recibido de estos padres del corazón. Había ingresado a Fábrica Militar en el año 1978 como operario y el 3 de noviembre el impacto emocional fue demasiado.

José Andrés Varela, de aproximadamente 51 años, después de soportar las terribles explosiones dentro de su lugar de trabajo, era llevado por un amigo y su primo para ver a su madre. Durante la noche, moría en Corralito, su pueblo Cómo era José?-

- Era trabajador, guapo y muy bueno. Trabajo, luchó, sufrió...

- ¿Cómo fue aquel día?

Yo estaba atendiendo en la Iglesia y veo que la gente que había viajado a Rio Tercero viene de vuelta en el ómnibus Les pregunto - ¿Qué pasa? y contesta - A explotado algo en la Fábrica de Rio Tercero. - Me vine enseguida a mi casa, quise encender la radio no pude porque se había cortado la luz, entonces como pilas y empecé a escuchar. Después fui a la policía, no se podía recabar ningún dato no se sabía nada.

Por la tardecita voy otra vez a la policía y allí un agente me dice - Mire, váyase tranquila, si yo sé algo le voy a avisar Siendo más o menos las nueve de la noche llega Pedro Granier y me dice Me habló por teléfono el Cacho pidiéndome que pasara por acá y que le dijera que está bien que se salvó entre las balas y que lo vaya a buscar porque no puede venir, no tiene como viajar, voy a buscarlo ya mismo...

Con mi sobrino Carlos Salvatori fueron a Río Tercero y lo encontraron sentado afuera de la pensión en donde vivía. Cuando volvían decía - ¿Cómo estará mi mamá, que voy a hacer si no puedo trabajar más?

Muy cerca del pueblo se comenzó a sentir mal. Lo vieron tan nervioso que decidieron llevar al médico. Llegan a la clínica, José se baja por sus propios medios, iba hablando con ellos... dicen que lloraba cuando se acordaba de mí, lo ve el médico y decide colocarle suero. Pide para ir al baño, se tropieza, se cae, lo agarra la enfermera que lo acompañaba y grita - Ayúdenme, ayúdenme que se me cae! Ya estaba muerto.

Ramonita, ¿él pasa todo ese día dentro de la Fábrica en medio de las explosiones?

- Si, se queda a cuidar la casa de Gato, un mayor de la fábrica, él mismo me lo dijo cuando vino a visitarme.

Se refugiaba ahí soportando todas las explosiones escondido en un garaje que tenía la casa, solo. Cuento lo que Gatto me dijo. - Obviamente, el shock emocional ocasionado por las explosiones le produjo el ataque que le ocasionó la muerte... Si, así dice en el certificado médico. Además como él había sufrido de chiquito lo del terremoto, puede haber repercutido eso también. Estuvo adentro desde las 9 de la mañana hasta la tardecita por eso cuando lo trajeron, el médico le quería poner suero porque estaba deshidratado.

Tengo una sobrina acá y otra en Río Tercero pero yo me he quedado sola. Gracias a DIOS tengo el cariño de la gente del pueblo. Aquí también lo extrañan a José, lo que rían mucho, él era muy bueno, una persona que trabajaba para traer a su casa... como la hormiguita, vio?

Siempre fuimos muy pobres, nunca tuvimos nada, por eso lo que él gana trabajando siempre era para traer... Yo creo en DIOS y muchos me dicen, José está con El, no tenga la menor duda... -

José Andrés Cacho' Varela fue el único operario de Fabrica Militar que a raíz de las explosiones perdió su vida. A partir de la hora 9 y durante toda la jornada estuvo allí, muy cerca de los estallidos. No lo alcanzó una esquirla metálica, el stress producido por semejante trance, no lo dobló inmediatamente, pero con el transcurso de las horas, la angustia, la presión y seguramente el temor, se combinaron para quitarle la vida. Dos catástrofes tuvo que pasar, una siendo bebé, el terremoto de San Juan que le robó a su familia y otra, ya hombre, lo de Fábrica Militar Dona Ramonita le escribió una carta, que con temor me entregó.

Yo no sé escribir muy bien, pero esto es lo que intenté - decirle a mi hijo -

Querido hijo

Qué puedo decirte en medio de este gran dolor. Has dejado un vacío tan grande en mi corazón. Nunca podré superar esta gran amargura que llevo dentro de mí.

Tres de noviembre, día en que la muerte te llevó para siempre. Sólo puedo decir, que si esa fue la voluntad de DIOS, está cumplida.

Espero que la misericordia del Señor me dé paz y resignación ya que estás en Su presencia, ruega por m...

Lo que nunca imaginaron los riotercerences después de aquel viernes tres, fue que un hecho similar volviera a repetirse. Supuestamente, quienes estaban a cargo de la situación en Fábrica Militar habían coordinado los medios necesarios para brindar la mayor seguridad. Así, la autoridad máxima de la fábrica ratificaba que los habitantes podían estar tranquilos ya que en el establecimiento no existía nada que pudiera significar un riesgo para la población

Dos aspectos muestra la ciudad en los días posteriores a las explosiones: un pueblo en marcha, tratando de encontrar el cauce habitual de sus actividades y en la 'Zona Roja', el sector más afectado, la impotencia de sus habitantes. Aquí, los vecinos tratan de rescatar la mayor cantidad de pertenencias. Algunos se enfrentan a un obligado abandono de domicilio debido a lo riesgoso que puede resultar permanecer allí. Estos pobladores tratan de asimilar un abrupto cambio de vida, en un fin de semana, en algo más de dos días, todo cambió. Sus casas ya no están y si toda vía se mantiene en pie, su fragilidad es comparable a la de un castillo de arena.

Los vecinos del sector no están solos, a través de la radio se solicita todo lo necesario para dar solución a los requerimientos más urgentes. Vehículos para trasladar muebles, agua para apagar el intenso calor que en la mañana comienza a agobiar y todo aquello que resulte de utilidad para lograr que la mudanza colectiva sea más rápida y menos traumática. Personal municipal, de la Cooperativa local y de un Grupo Agropecuario de Jóvenes, había dispuesto de camionetas para realizar las mudanzas. La policía, los bomberos y muchas personas llegan para ayudar y colaborar en la tarea de relevamiento y traslado. La totalidad del comercio ya tiene abiertas sus puertas. Así, Río Tercero transita el camino hacia la recuperación. Las detonaciones en la cantera se producen a intervalos de tiempo programados. Son estallidos lejanos, pero que conmueven, hacen recordar.. Todo parece llevarse a cabo de una manera más o menos organizada bajo normas de seguridad. Nadie supone que en el interior de la Fábrica

todavía existe material explosivo. Cuando aparentemente lo trágico del viernes 3 queda en el pasado, sin posibilidad de repetición, llegan repentina mente, en una tarde, las explosiones, produciendo un estado de pánico más traumático que el anterior,

VIERNES 24 DE NOVIEMBRE, EN HORAS DE LA TARDE...

Ya pasaron exactamente dos semanas de aquella terrible mañana en que tembló Río Tercero. Otra jornada de calor... una tarde agobiante.

Se escuchan detonaciones... Esto indica que no se trata de un trabajo programado, algo está ocurriendo en el interior de la fábrica.

Por la radio se informa que un incendio que se ha hecho incontrolable está alcanzando a proyectiles sin detonar. La gente escapa, el fantasma de otro gran estruendo se hace presente. La mentira ha alcanzado su punto extremo y en un clima de intensa confusión, una explosión de menor dimensión que la del viernes 3 conmueve otra vez a la comunidad.

Nadie puede creer que la irresponsabilidad llegue a tanto... -y ¿Cómo puede ser posible que se haya enviado, sin ningún respeto, a familias enteras a vivir en lugares en donde el peligro todavía existe, mintiendo de manera tan brutal?! -

En la tarde del viernes 24 de noviembre la onda expansiva de una nueva explosión sumerge a todo el pueblo en otra pesadilla. Otro hongo de humo se corporiza en el cielo y las voces ya no son sólo de miedo. Surgen los gritos de impotencia y de bronca ante la brutalidad y la desidia oficial.

Los proyectiles recogidos sin detonar y acumulados en el sector del polígono de tiro han estallado en forma masiva. Según la explicación oficial han sido alcanzados por un incendio.

El Ministro de Defensa, Oscar Camilión, asegura que era algo previsible, que podía ocurrir dada la inestabilidad y sensibilidad de los elementos explosivos...

La gente se pregunta: - si esto se sabía, por qué no se tomaron las medidas necesarias, por qué no se llevaron las bombas lejos de la población ... Por qué se acumularon allí.. No habían asegurado que nada quedaba ya..? La lista de preguntas es interminable.

Otra noche de pesadillas. El golpe psicológico se ha duplicado o triplicado en algunos casos.

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

¿Cómo volver a la ciudad con la inseguridad reinante? ¿Cómo retornar a una vida normal si en el momento me nos esperado, la onda expansiva de la irresponsabilidad estatal nos pegará en una mejilla para luego golpearnos en la otra y así sucesivamente?, ¿Cómo explicarles a los niños que sus padres también fueron engañados? ¿Cómo creer...?

SABADO 25 DE NOVIEMBRE, EN HORAS DE LA TARDE...

Muchas familias han optado por irse de Rio Tercero para pasar el fin de semana bien lejos de la ciudad. Más de cinco mil habitantes recorren las calles céntricas. Hombres, mujeres y niños claman por seguridad, por gozar de la libertad de retornar a sus hogares con una cuota de tranquilidad. ¿Cómo hallar al culpable directo en una enmarañada cadena de mandos que ni siquiera ha tenido claridad para explicar, concretamente, que es lo que ocurrirá en lo inmediato?

Por la noche un nuevo militar se hace cargo de la Fábrica. No logra precisar la cantidad de proyectiles que aún se encuentran allí. Afirma que los márgenes de riesgo toda vía existen y no garantiza mayor seguridad. Ni siquiera conoce realmente que puede ocurrir y hasta qué punto la situación se encuentra controlada. Tal vez quienes tienen la responsabilidad, no quieren arriesgarse ratificando la seguridad que se fue perdiendo con cada explosión. El descontrol oficial rebalsó la copa de la paciencia riotercerenses.

A PARTIR DEL DOMINGO 26...

El estado de temor comienza a instalarse definitivamente en la sociedad. Días y noches angustiantes, horas de tensión y de bronca al no saber qué hacer. Comienzan a retirar las bombas que se han dispersado nuevamente, parece el cuento de nunca acabar.

"Las bombas": así les llaman a todo artefacto explosivo que ande dando vueltas por allí.

Para el riotercerence común este término encierra toda la ira acumulada. Un nuevo escalofrío corre por la piel de los habitantes. Surge el rumor de una implosión para lograr la destrucción del material explosivo sepultado debajo de los escombros de la planta de carga. El poder explosivo se concentrará produciendo una explosión hacia adentro, como los edificios que son desmoronados intencionalmente. Esta nueva palabra recorre las charlas ciudadanas aunque nadie sabe, concretamente, si se llevará a cabo o si es otra fábula desprendida del estado de terror en que se vive, Fábula o no, ante otra posibilidad de peligro, una gran cantidad de jefes de familia deciden llevar a los suyos a casa de parientes residentes en otros pueblos y sólo quienes deben trabajar se quedan en la ciudad. La población ha disminuido en un gran porcentaje y en el pueblo pocos son los niños que adornan con sus juegos los diferentes espacios públicos en donde era habitual ver los corretear.

LEONARDO

Silvia Ceballos de Solleveld con sus tres hijos: Cecilia Amalia de 12, Eliana Melisa de 10 y Leonardo Gabriel de sólo 2 años han quedado solos. En la mañana del viernes 3 de noviembre una esquirla acabó con la vida de su esposo, Leonardo Mario Solleveld, quien tenía 32 años y corría a buscar un auto para sacar a su familia del infierno. Se encontraban a cincuenta metros o algo más de los polvorines, en su vivienda de Barrio Cerino. Sólo los separaba de este lugar una calle y las vías del ferrocarril. - Mi marido estaba durmiendo, había cambiado de trabajo y había pedido unos días para entrar al nuevo, por eso estaba en la casa. Me levanté a las 8,30 más o menos, habíamos alquilado una película la noche anterior que no habíamos terminado de ver y con los chicos la estábamos viendo.

Fue de golpe, se escuchó una explosión, se rompieron todos los vidrios, no sabíamos qué era. Mi marido se levanta y así como estaba, en calzoncillos sale con nosotros a la calle, veíamos a la gente que corría pero no sabíamos que pasaba. No sabíamos qué era porque estábamos acostumbrados a las pruebas que hacían de los cañones en la fábrica, pensábamos en algo de eso. Empezamos a ver las bombas en la vereda, en mi casa había dos...

Después de la primera explosión entramos y yo le empecé a dar la leche al bebé y mi marido miraba qué le había pasado a la casa y ahí se sintió la segunda. Fuimos al patio para ver y mi esposo dice: - Está volando la Fábrica Militar, tenemos que hacer algo...

Le doy el bebé y busco la plata, unos ahorros que teníamos guardados, se los doy y me dice Cuidá bien a los chicos que voy a buscar un remis para sacarlos de ac El salió corriendo con toda la gente... y no volvió más la última vez que lo vi.

Me quedé en la casa con los chicos mientras continuaban las explosiones y volaban bombas por todos lados, por patio, por todos lados.

El no venía... yo salgo y la nena más grande quiere ve conmigo, entonces le digo - No, quédate que voy a buscar a alguien que nos saque. Cuando salgo a la calle no había nadie, todas las ventanas, las puertas, las casas estaban rotas, había humo, era todo negro, gris.

Desde que mi marido había salido había pasado una hora y media, más o menos. Ya no había explosiones fuertes llegué hasta la esquina y lo encontré, estaba tirado en el piso, le había pegado una esquirla. No había nadie, el único con que estaba tirado en la calle era él, yo gritaba que al quien nos ayudara porque en ese momento pensaba que estaba herido, pero cuando lo toqué me di cuenta de que había muerto. Gritaba y veo como a tres cuadras a un móvil de la policía, le hice señas, vinieron, yo quería llevarlo y el policía me dijo - ¡No señora, salga de acá! Y yo le contesto - 1 Cómo voy a salir, si tengo a los chicos en la casa que está hacia allá arriba?!

Me llevaron, me había agarrado un ataque de nervios, pero dimos sacar a los chicos y fuimos por la calle que costea a las vías... Las bombas y las esquirlas le pegan al auto Siguen explotando bombas. Volaban las esquirlas era algo impresionante, impresionante. Nos pudieron sacar del barrio. Después, quería buscar a mis hermanos pero no me podía llevar ninguno de los policías porque estaban todos tratando de sacar a las personas de los lugares más peligrosos. En la desesperación creía que todos mis hermanos estaban muertos porque no los podía encontrar.

Después tuve que ir al hospital porque allí había llevado a mi marido... Qué siente ahora que ha pasado el tiempo? Una sensación de impotencia porque no entiendo que fue lo que pasó, impotencia, porque hay siete muertos y no se sabe si fue un atentado, si fue negligencia. No se sabe qué pasó realmente.

- Silvia, a pesar de la pérdida de su marido participó en las celebraciones religiosas agradeciendo el milagro... - -Es que él se fue, era su tiempo, no me corresponde a mí preguntar por qué?, pero sí, le doy gracias a Dios porque mis hijos están bien, yo estoy viva. Para mí es un milagro, mis hijos no han necesitado tratamiento psicológico, están bien. Y yo, a pesar del dolor, también estoy tratando de salir adelante. Le estoy agradecida a Dios porque me ha dejado vivir para cuidar a mis chicos. Mi esposo está en paz, esa es la tranquilidad que tengo, algún día volveremos a estar todos juntos. Hubo momentos en que me quise ir de Río Tercero, pero aquí está mi casa, que hemos hecho con mucho sacrificio, están mis hijos que quieren seguir aquí, tenemos amigos...

Para cerrar este testimonio, es importante destacar el valor de Silvia, el de los policías... y el de Leonardo Mario Solleveld quien quería salvarlos... y a su manera.... lo logro.

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

TRABAJO + SEGURIDAD = VIDA...

Reza el único cartel que encabeza la primera marcha de silencio que se desarrolla bajo un sol abrasador en este sábado también distinto.

Sólo el sonido de los pasos y las consignas transmitidas por los altavoces, rompen el silencio.

Pasó un mes.

Esta es la mejor manera de recordar y reclamar. Existen algunos que luego, por diversas razones, no compartirán esta idea.

Pero a partir de esta manifestación silenciosa, como una plegaria de toda la comunidad, se ha creado una conciencia ciudadana, totalmente distinta a la anterior. Comenzamos a exigir que el trabajo y la seguridad vayan de la mano para que una sociedad pueda seguir estando viva, material y espiritualmente.

LA CARPA

Así se le llamó al lugar en donde se canalizaban los reclamos por los cada vez más prolongados atrasos en el cobro de las indemnizaciones.

El gobierno, a través de su máxima autoridad, el Presidente de la Nación, públicamente había asumido la responsabilidad por lo acontecido prometiendo indemnizar todo daño físico y material sufrido por los pobladores. Al principio, los reclamos eran atendidos en una suerte de dependencia del Ministerio del Interior ubicado en la Municipalidad. Luego, esta oficina del organismo estatal se trasladó a otro edificio ubicado en la Avenida San Martín y Dean Funes.

Con viejas lonas de camión se construyó una carpa frente a las oficinas.

Allí se reunían los vecinos organizando la modalidad de protesta a seguir. Se obtuvieron muchos logros relacionados con el cobro de las indemnizaciones.

Las mujeres que con frío o calor permanecían en aquel sector durante las largas jornadas respondiendo inquietudes y quienes de alguna u otra manera sin intereses personales participaban en los reclamos, quedarán como un símbolo de lucha. Una lucha por conseguir justamente lo que a los habitantes les corresponde. Quienes estaban agrupados en 'La Carpa' luego formaron la Asociación 3 de Noviembre'.

INDEMNIZACIONES

Hablar de la Carpa, es señalar un símbolo, un espacio en donde se registraron incesantes movimientos de reclamos y gestiones. Hay que ser suficientemente claro en esto, el dinero que llegó no borró ni logró reparar el daño psicológico.

Alcanzó, en muchos casos, a paliar una situación real crisis económica ocasionada por las explosiones. Sólo se abonaron los daños materiales y físicos. Se intentó generar una puja material que bien podría haber sido producida intencionalmente. Algo que no ha lo grado encontrar una respuesta entre tantas sospechas. En algunos medios de comunicación hubo quienes llegaron a manifestarse preocupados porque de sus bolsillos, a través de los impuestos pagados al estado, salía el dinero para reparar los daños de los habitantes de Río Tercero. Lo que se abonó no fue un subsidio, una dádiva para los damnificados. Se trató de una justa indemnización por los daños ocasionados a raíz del estallido de una empresa del Estado. Con respecto a las demoras en el pago indemnizatorio, realmente se hacía increíble y hasta debieron movilizarse las instituciones intermedias de nuestro medio enviando cartas a distintas embajadas en nuestro país, para que nuestro gobierno, por lo menos, escuchara a los voceros que serían en este caso, extranjeros, realmente increíble. Ningún monto puede reparar el perjuicio causado a cada vecino y a la ciudad en su conjunto. Existen daños psicológicos y morales que el gobierno no ha reconocido como tales, y al momento de escribir este libro, aparentemente el único camino para obtener este resarcimiento será el de la justicia.

LA LIMPIEZA

Una de las mayores preocupaciones luego de la tragedia, fue la limpieza de los escombros de lo que había sido la Planta de Carga. Se tenía que allí debajo quedaran proyectiles que pudieran estallar. Finalmente la comentada 'Implosión' quedó como una anécdota más en el temor colectivo.

Se podría pasar en paz 'La Navidad? ¿Sin miedo? Finalmente, policías de la provincia limpiaron el lugar de las explosiones con una vocación tal que por momentos se hacía incomprensible. Pero no sólo ellos hicieron posible convertir un montículo de ruinas en la que se encontraban, paredes, hierros retorcidos y una cantidad indefinida de elementos explosivos en un terreno limpio y libre de cualquier residuo peligroso, también personas e instituciones colaboraron desinteresadamente para terminar cuanto antes la ingrata tarea. Bajo un terrible sol que no daba tregua, esta gente removía minuciosamente los escombros y separa los proyectiles. Las balas eran cargadas en los camiones y llevadas a las instalaciones de otra fábrica militar inactiva en José de la Quintana, a setenta kilómetros de Río Tercero. También se trasladaron los 'Proyectiles humosos' carga dos con fósforo blanco que entra en combustión ante el mínimo contacto con el oxígeno. Se los transportaba en tambores con agua para disminuir la alta temperatura al ambiente evitando que se produjera un incendio que posteriormente desencadene una explosión. Según las autoridades militares, estos artefactos eran utilizados para crear cortinas de humo en el campo de combate y vaya si lo habían producido en Río Tercero.

Estas tareas de recolección que se desarrollaban a orillas de la ciudad, mantenían a la población en estado de alerta permanente. Cuando finalizaron con la remoción de escombros se invitó a los medios para que corroboraran los trabajos. Después de la limpieza, en la plaza céntrica, se distinguió la labor desarrollada por efectivos policiales, no sólo de esta ciudad, sino también de toda la provincia.

NOCHE DE PAZ... NOCHE DE AMOR

Quién no ha esperado con ansias de niño, la llegada de las fiestas navideñas para hacer detonar algún petardo, enviar hacia el cielo un fuego de artificio o cortarle la cola a una cañita voladora para convertirla en un escurridizo buscapiés? Río Tercero, en la Navidad y Año Nuevo del '95 y '96 se mantuvo en silencio. Una ordenanza municipal prohibió el uso y comercialización de pirotecnia. Más allá de esto, nadie quería escuchar absolutamente nada que perturbe la tranquilidad. Sólo el descorche de algunas bebidas espumosas emitieron un tímido 'pum', pero si esto podía evitarse, mejor aún. El abrazo de la media noche se prolongó más que en otras ocasiones.

Mientras esto ocurría, muchos habitantes miraban hacia las estrellas intentando brindar imaginariamente con los que ya no estaban. A partir del 3 de noviembre de 1995, las Fiestas de Fin de Año de Río Tercero no serán las mismas.

MIEDO

Significa: 'Inquietud, angustia, temor de un peligro'. Después de lo ocurrido en noviembre, esta definición comenzó a manifestarse de una manera más pronunciada. Nadie quiere hablar del tema, pero cada charla que se en tabla comienza a circular por un camino que la llevaba directamente a recordar lo ocurrido.

Muchos tienen los bolsos preparados y el tanque lleno de combustible, en permanente estado de alerta.

Todo forma parte de lo mismo, de la intensificación de temores ante situaciones que en el pasado eran cotidianas. Pasaron los meses y si bien el miedo fue disminuyendo, siempre hay algo que inevitablemente altera a esta sociedad, como por ejemplo: el sonido de una sirena que emita su ulular en forma prolongada, o un trueno o estallido. Debieron pasar muchos meses para que pudiera sonar la sirena convocante de los Bomberos Voluntarios y cuando lo hizo, no pocos perdieron el sueño. Una tormenta, a pesar de ser un fenómeno natural, causa con sus truenos y relámpagos reacciones antes nunca vistas, principalmente en los niños.

Una columna de humo que se eleve en el horizonte es suficiente para generar preocupación.

Es que en mayor o menor medida, todos los habitantes de esta ciudad fueron conmovidos por lo sucedido en noviembre. La afección, sin dudas, ha repercutido de diferentes maneras en cada persona, algunos han logrado superar el temor en forma rápida y otros han entablado una lucha diaria para lograr derrotarlo.

DIOS TIENE LAS MANOS LLENAS DE ESQUIRLAS

Hay situaciones que escapan a toda lógica. Tal vez, en esta afirmación, podríamos ubicar a distintas historias que narran miles de riotercerences quienes resultan sanos e ilesos después de escapar de las explosiones

Tal vez este milagro sirva como atenuante para el dolor irreparable. Quienes somos creyentes debemos agradecer a DIOS y quienes no lo son (muchos menos que antes de noviembre), a la buena suerte porque esta tragedia no alcanzó un cuadro más dramático aún. Cuando se pudo ingresar a los sectores más cercanos al epicentro del desastre y caminar sobre trozos de vidrios, metales, balas, escombros y millones de esquirlas, observando casas derrumbadas, paredes agujereadas como si fueran de papel, se realizó un rápido cálculo de la distancia que separaba al polvorín de las plantas químicas, en donde se almacenan sustancias sumamente peligrosas, - qué milagro salvó a esta gente...?! - -¿Cuántos Ángeles de la Guarda encontraría Victor Sueiro la pregunta, era inevitable...en Río Tercero? - El acontecimiento por su magnitud y características podría haber cegado la vida de cientos de personas y sin embargo ello no ocurrió. Poco tiempo después del suceso llegó a Río Tercero, invitado por Bomberos Voluntarios de esta ciudad, un integrante de Bomberos de Miami, Estados Unidos, quien no dudó en afirmar que el saldo trágico de lo ocurrido, teniendo en cuenta el destrozo material y las características del suceso, era algo milagroso.

SEGUN EL PADRE CARLOS...

Todo aquel que cree en la existencia de DIOS está seguro de que algo ocurrió en la mañana del viernes 3 de noviembre. Un hecho sobrenatural salvó la vida de muchos. El padre Carlos Filloy tiene cuarenta años, hace catorce que fue ordenado sacerdote y diez que vive en Rio Tercero Padre, ¿cómo fue considerado por la Iglesia lo que nos ocurrió en noviembre? -

Desde el punto de vista humano, como un profundo signo de la vida. En medio del caos, de lo que parecía como preparado para la destrucción, para la muerte, de repente surge la vida. Yo creo que para nosotros, los católicos, esto fue un signo muy fuerte. Precisamente yo llamaba a la reflexión cuando a principios de 1995 el Papa Juan Pablo II había escrito una carta sobre la vida, una encíclica, que habla sobre el reconocimiento de la vida en Dios, el respeto a esta. Yo lo vivía como un signo, invitaba a la gente a que descubrieron el gran símbolo de la paternidad de DIOS que preserva la existencia en medio del caos, la destrucción y todo aquello que habla de muerte.

Creo que el acontecimiento no fue proporcional a los efectos que causa un hecho de este tipo. Entonces de allí surge el milagro. Ver desde la Fe que hubo algo sobrenatural y sumado a eso, el testimonio de la gente. Creo que lo que se tiene que rescatar, o lo que yo rescato, es que existió una experiencia colectiva de algo sobrenatural. Así como todos tuvimos la sensación de la onda expansiva, todos también sentimos algo distinto.

Las personas que lo relatan, lo experimentan o lo experimentaron como algo sobrenatural, como una gracia especial, no en el momento en que se estaba viviendo el milagro, allí no era consciente de que estaba ocurriendo sino posteriormente. Estuve el día 4 de noviembre, sábado por la mañana visitando a los evacuados que se encontraban en Embalse. Durante el recorrido, recibe los testimonios y las experiencias que habían tenido. Todos indicaban que habían recibido una protección y que algo les había permitido, correr, caerse y volver a levantarse, sin tener raspones, heridas aun cuando existieron por cierto algunas, pero no de la magnitud que podrían haber sido y en medio de un peligro que realmente atentaba contra la vida.

He escuchado a personas que indicaban que habían presenciado imágenes divinas y creo sinceramente, que la experiencia de quienes lo narraban es cierta. Lo cual, reitero, no indica que todo el mundo lo haya tenido que ver. Las experiencias espirituales de las personas son diversas. Existió un testimonio bastante reiterativo. Como si cada persona tuviese una protección, un paraguas, claro que no era precisamente para el agua, sino para toda esa lluvia de hierro que caía. Decían que tenían la sensación de que realmente

estaban protegidos. Esta experiencia me pareció muy colectiva, sobre todo en la gente de barrio Es cuela, Cerino y en la toda la zona en donde hubo más afectados.

Lo del Ángel de la Guarda es una sensación que se habrá manifestado en más de uno. La iglesia reconoce la presencia del Ángel y ciertamente más de una persona la ha sentido muy fuerte en esos momentos, sobre todo con los niños. Es repetitivo el hecho de un niño en una cuna sobre la que cae una ventana, se rompen todos los vidrios y la criatura no se hace nada. Creo que la experiencia del Ángel de la Guarda es una de las tantas manifestaciones de la protección de Dios, quien se vale del hombre para enviar un mensaje, en sus aciertos y desaciertos. Creo que este pudo haber sido un revés en la historia de la dignidad de los hombres, a través de los cuales DIOS se manifestó, diciendo: -Yo estoy presente, hasta acá llegan y a esto no lo pueden tocar - Esto nos habla muy fuerte a los habitantes de Rio Tercero y no podemos permanecer indiferentes. En esta ciudad debemos respetar más la vida. - Usted, siente que ha cambiado la actitud de la gente de Rio Tercero? - Yo quisiera ser optimista en esto. Creo que hay una actitud de solidaridad, una revalorización de las instituciones y reafirmación de algunos compromisos frente a la estructura de la sociedad. Creo que DIOS habló muy fuerte y no se si todos interpretamos sus palabras. Cada uno tendrá que ver en qué medida está brindándole una respuesta.

María Virginia y María Sol

Son las hijas de un operador de la radio con quien comparto mi trabajo.

Norberto, 'El flaco... junto a su esposa Alicia y a sus dos pequeñas hijas se encontraban en la casa que habitan a pocas cuadras de lo que fuera la planta de carga. Las nenas jugaban en su habitación sobre una cama y los padres estaban en otro sector de la vivienda. De repente se escuchan explosiones menores y suponen que se trata de las pruebas que se hacían periódicamente te. Alicia lo mira al 'Flaco' como diciéndole -¿Otra vez?

Obviamente no eran pruebas tradicionales. La primera explosión generó la corrida desesperada de ambos padres hacia la habitación en donde se encontraban sus dos hijas. La ventana había volado, las niñas estaban acurrucadas sobre la cama entre un montón de astillas de vidrios. Norberto las levanta, les quita los vidrios, se ase gura de que no tiene ningún rasguño. Después huyen. Cuando disminuyen las explosiones, Norberto retorna para buscar algunas cosas y al entrar a la habitación en donde se encontraban las niñas, puede ver que en la dirección exacta en que estaban jugando María Sol y María Virginia había caído un mueble que tenía miles de astillas incrustadas en la madera.

EL MILAGRO...

Más de mil operarios trabajaban a esa hora en Fábrica y en industrias vecinas.

Miles de personas se encontraban en los barrios más cercanos y seis escuelas albergan en sus edificios a cientos de niños y adultos.

Allí cayeron balas y granadas de todos los tamaños. Millones de esquirlas se esparcieron en la periferia.

Decenas de viviendas cedieron ante el impacto de la onda expansiva que hizo vibrar las casas de poblaciones cercanas. Las plantas químicas que se encontraban a menos de cien metros no fueron afectadas. Lo que podría haber producido un escape gaseoso generando una tragedia mucho más grave. Un número importante de personas lograron huir sin recibir rasguño. Ver para creer. No solamente lo vimos, lo vivimos.

La Fe es creer
en lo que no vemos,
y su recompensa es ver
aquello que creemos'

San Agustín

COMO EN LA GUERRA

Una guerra sin enemigos' fue otra de las frases que utilizó para señalar lo que había ocurrido en esta ciudad. No existía un enemigo definido. Nadie apunta y dispara.

Por suerte no estallaron todos los proyectiles que cayeron. En una guerra se sabe quién está del otro lado. Se conoce que el enemigo, en el momento menos esperado, puede atacar y de alguna manera se está preparado para ello,

Aquí nadie aviso, ¿o sí?. Sólo nos percatamos de lo que ocurre cuando el vendaval ya se había iniciado.

Sin conocer métodos de combate y convirtiéndose en protagonistas de una película que no habían elegido, muchos habitantes de Río Tercero debieron soportar el bombardeo como si fueran partícipes del más cruento de los conflictos bélicos.

LA HISTORIA DE JUAN CARLOS

Juan Carlos Gimera tiene 39 años. Es un excelente carpintero, un verdadero artesano de la madera. Su domicilio está a sólo ciento cincuenta metros del lugar de la explosión y quien observa las fotografías que muestran el estado en que había quedado después del incidente, simplemente se asombra de ver tamaña reconstrucción. Este joven carpintero invirtió esfuerzo y oficio para construir y reconstruir.

- La gente está retornando al barrio - nos comenta mientras acaricia a sus hijos que corretean alrededor del sillón. No es fácil comenzar la charla, el recuerdo es demasiado duro pero se endereza, toma fuerzas y se prepara a responder.

- ¿Qué recordás de aquella mañana? - Fue dura, demasiado. Estaba trabajando en la carpintería a siete cuadras de mi casa. Cuando se produjo la explosión el aserrín prácticamente nos tapó. Al ver aquella nube de humo, el hongo, me desesperé. Junto a mi suegro y un empleado subimos a la camioneta y vinimos para saber qué había pasado. Al llegar, pensé que la explosión era de pólvora, no me di cuenta de que eran cápsulas de bala aquellas cosas negras que estaban en la calle. Me imaginé que eran cajas en donde se guardaban las bombas, pero nunca que eran balas. -¿Pensaste en algún momento que podían seguir los estallidos? - No. Creí que todo terminaba ahí y no se me cruzó por la cabeza lo que pasó después. Sabía que mi señora con mi hijo más chico había llevado el automóvil al lavadero y mis otros hijos, los más grandes, estaban en la escuela. Por lo menos, la familia no estaba en casa, -¿Qué contraste en tu vivienda al llegar? - Un gran

lio. Una bomba en el garaje, los vidrios y cielo raso en el piso. Todo estaba caldo y ahí comienza otra parte de la historia. - Por qué?

- Porque era tan grande el desastre que no me quería ir, Traté de cerrar la casa. Mi suegro me gritaba que nos fuéramos, que en cualquier momento volvía a explotar y nos mataba a todos. Había mucho humo, todo se oscurecía. Mi vecina se acercó y me dijo - Juanca, por lo menos tenemos que agradecer que estemos bien -

Mientras tanto su marido que recién llegaba nos comenta que podían volar otros depósitos en donde había más bombas, porque él, que había trabajado en la fábrica, lo sabía. Cuando ellos se van, una explosión muy fuerte me sorprende en la vereda y en eso llega corriendo 'el Loro', un inspector de la Municipalidad, que habían mandado para organizar el tránsito y me dice - Juanca, vámonos de acá, nos van a matar en la calle! -

No podíamos entrar a la casa para escondernos porque las balas que caían rompían las paredes y los techos, así que nos pusimos detrás de unas plantas y postes hasta que pudimos llegar a la esquina y nos tiramos al suelo. Siguen las explosiones muy fuertes. Una camioneta cargada con soda que traía a unos muchachos venía hacia donde estábamos nosotros y en ese momento se escucha la tercera gran detonación. Fue como en las películas, la camioneta comenzó a dar trompos, creo que por la onda expansiva, los hombres que venían en la caja se abrazaron a las barandas. Finalmente la camioneta quedó en sentido contrario al que traía y pudo escapar. Nos abrazamos y Rogelio comenzó a gritar - Juanca nos morimos, nos morimos! -

La lluvia de hierros que pasaba arriba era impresionante. Escuchábamos el zumbido de los rieles que volaban de los galpones. Las chapas de zinc parecen papel que se va quemando. El olor a pólvora era insoportable. Después supe que la sequedad que sentía en la boca y la garganta era producida por el fósforo blanco. Estuvimos diez minutos o más tirados en el piso y pudimos escapar yo, por un lado y Rogelio por otro. Mientras corría cayó una bomba, por el fogonazo no parecía tan grande, explotó en el medio de la calle.

- ¿No te alcanzó ninguna esquirra? - No, nada. Yo creo que DIOS nos protege con sus grandes brazos. Mientras seguía corriendo, otra bomba cayó en una casa y vi como el techo se levanta. Yo seguía corriendo. De pronto siento una explosión fortísima que me tira, me caigo, me raspo los brazos, me paro como puedo y sigo corriendo. Cuando llego a la Avenida Savio veo la estación de servicio YPF con muchas roturas, corro otros metros y una nueva explosión muy fuerte hace que busque protección debajo de un árbol. Un pedazo de hierro golpea sobre la planta. En aquel momento no sabía qué me podía pasar. Llego a la carpintería y veo que el galpón se había caído. Yo suponía que mi esposa podía

estar ahí, pero no la encontré. Estaba desesperado, no sabía qué hacer, entonces decido ir a la agencia de Montequín donde había llevado a lavar el auto. En la avenida había muchas bombas y en la concesionaria una sola persona. El muchacho me dice que mi esposa había salido hacia mi casa. Vuelvo a correr hacia mi domicilio, en el camino iba encontrando a vecinos que escapaban y me decían que no siguiera. Llego y mi mujer no estaba. Saqué dinero y el ciclomotor debajo de unos escombros. De allí voy a la casa de mis suegros que está en la parte trasera de la carpintería. Llego y escucho el teléfono que sonaba. Era mi primo que tiene campo y me avisaba que ahí estaba mi familia, me comunica con mi esposa y cuando empezamos a hablar comenzamos a llorar los dos. Estábamos todos bien, gracias a Dios - Juan Carlos, dejaste tu casa quizás más linda de lo que estaba. -

- Sí. Pero yo la prefiero como estaba antes. La arreglé con lo que me pagó el gobierno como indemnización, de todos modos, ningún dinero puede pagar lo que tuvimos que pasar - Crees en la recuperación de Río Tercero? - Totalmente. Yo no era de acá, y en esta ciudad construí mi vida, mi trabajo, mi familia. Por Río Tercero tengo todo

HECTOR, PARTICIPE DE UNA GUERRA...

Héctor Rubén Ramírez tiene 36 años y hace diez que junto a su esposa Rosita y su hijo Marcos llegaron desde la hermosa ciudad de San Rafael, provincia de Mendoza. Héctor camina ayudado por un bastón al que denomina el alcahuete, ya que debido a este, muchas personas no dudan en preguntarle qué le pasó.

El bastón es el resultado de las heridas que recibió en la mañana del 3 de noviembre cuando una esquirla impactó en su tobillo. A pesar de todo ha evolucionado favorablemente. Primero utilizó una silla de ruedas, luego un andador, muletas y por último el bastón al que asegura que no pasará mucho tiempo para que pueda guardar y volver a caminar por sus propios medios.

- Héctor, sé que es doloroso recordar algo que fue tan duro pero creo que sería muy valioso, testimonialmente, conocer tu historia

- Recuerdo que siendo las 8:45, lo llevo grabado perfecta mente en mi mente, estaba junto a mi esposa a punto de levantarnos y escuchamos una explosión, una semi explosión, la llamo así porque fue chica y no como las de prueba que solían realizarse a

esa hora aproximadamente en el interior de Fábrica Militar. Yo trabajaba en Petroquímica y justamente estaba de des canso en casa.

- ¿Dónde estaba ubicada tu casa?

- Vivía a ciento treinta y dos metros de la planta de carga, en el barrio Petroquímica de Las Violetas. Una serie de departamentos que están en uno de los sectores más afectados). Mi casa estaba en la planta alta y era del tipo monobloc. Después de escuchar ese estruendo que para mí, era un disparo habitual, mi esposa me pregunta - Que fue eso? y le contesto - Una prueba de la fábrica Ella me dice - No es normal -

De inmediato oímos una sirena que se corta abruptamente te, era una ambulancia, pero mi mujer seguía insistiendo que era muy extraño todo lo que pasaba.

Esto ocurrió en un lapso no muy prolongado. Luego se produce la primera gran explosión donde nosotros nos vemos despedidos junto a la cama, la mampostería ría y los vidrios que caen.

Lo que más recordamos los dos es un flash producido por la detonación, levanta una temperatura impresionante, los cables de la video se empezaron a derretir. Mi esposa entra en un estado de nervios muy grande. Cuando nos damos cuenta de que es la Fábrica Militar comenzamos a vestirnos, yo debo ayudar. En un momento, no lo veo, pero Rosita me cuenta hoy, que me doy vuelta, me agacho, estoy a treinta centímetros de ella y entre ambos pasa un proyectil de 155ml. que se incrusta en la pared del vecino, después de traspasar las de nuestra casa. Tratamos de salir como pudimos, mi mujer tiene muchos cortes que hasta hoy la molestan y una lesión en un tendón. Ba jamos las escaleras y vemos la casa totalmente destruida una puerta que es durísima partida en tres, y dos proyectiles clavados en las paredes del living.

Vestidos con ropa liviana, cubriendo a mi esposa con una frazada porque estaba herida, seguimos bajando la escalera, otra bala pega contra la baranda y milagrosamente no nos alcanza. Un vecino que estaba allí junto a su familia accede a llevar a Rosita. El auto estaba repleto, pero le pido que saquen a mi mujer que llorando, sube al vehículo y se marchan.

Corto el gas y la electricidad de mi casa a la que entro para buscar documentos y dinero.

No puedo volver a salir porque se produce en ese momento la segunda explosión, que me empuja dentro del baño de la planta baja. Me quedo diez o quince minutos ahí y se suceden una serie de detonaciones impresionantes que comienzan a tirar la casa abajo.

Cada estallido la mueve y caen azulejos, mampostería, todo, todo, paredes, todo.

Creando entonces que se derrumbaba trato de salir. La única opción era por el primer piso, cuando me paro en la ventana, fue algo muy rápido, una explosión muy grande me despierta y caigo al piso fracturándome ambas piernas. Comienzo a arrastrarme porque estaban cayendo muchas esquirlas en ese lugar. Era impresionante la cantidad de proyectiles, espoletas y esquirlas... ¿No te toca ninguna?

Únicamente aquella que me pega en el momento en que caigo. Cuando me arrastro veinte metros para protegerse debajo de un balcón, una sola esquirla cae de plano y me astilla el tobillo aplastándome el hueso, además de la fractura que ya tenía.

Lo milagroso es que a pesar de la cantidad no me tocó ninguna en el resto del cuerpo.

Ninguna alcanzó a los chicos que corrían. He visto algunos huir descalzos. Era una lluvia lo puedo asegurar porque estaba ahí.

Caían al rojo vivo las granadas. Ese es el milagro, porque cómo puede ser que tanta cantidad de pedazos de metal, que abrían huecos en las paredes, no lograran lastimar a la gente. Intento pararme debajo de un balcón tomándome de los ladrillos de la pared pero no me responden las piernas. Me caía, lo intenté tres veces y no pude hacerlo más.

Entonces me quedo sentado esperando contra una de las columnas de los bloques de canas. Siguen pasando proyectiles y no puedo hacer nada más. Entre las 10 y 10,30 existió un lapso de silencio, disminuyeron las explosiones, pero los gases eran impresionantes. Tuve que sacar el pañuelo y colocarlo en nariz y boca para poder respirar porque se me seca la garganta y el paladar. Necesitaba agua y aire limpio, el gas me dejaba una película blanca en la piel. Después me entero que era fósforo blanco.

El calor también era increíble, estimo que superaba los 50°C. Después de ese espacio de silencio se reanudan las explosiones hasta las 11,30 aproximadamente. A las 11,45 ingresan dos personas, compañeros míos de trabajo, buscando a sus familias. Les aviso que todos se han ido. Me quieren llevar. Era muy peligroso cargar conmigo. Lo único que les solicito es que avisen que estaba allí para que alguien me busque con algún medio de movilidad. Al rato, entra una ambulancia con un muchacho de una empresa de

emergencias, Gustavo Figueroa, lo nombro porque él se arriesgó junto con un bombero. Protegidos con una puerta de chapa me pudieron sacar, en aquel momento el dolor en las piernas era muy fuerte. Me suben a la ambulancia e inmediatamente giran hacia la otra manzana en donde le habían avisado que había una señora mayor.

A los dos nos sacan con la ambulancia y nos llevan a una clínica. Primero me hacen un yeso en el pie más dañado y quedo internado. Mi esposa se entera porque me ve en la televisión. Gracias a Dios ella se reúne con mi hijo en el colegio y son llevados por una familia a un campo cercano.

Me encuentra aproximadamente a las 13,30. A partir de ese momento y desde el viernes hasta el domingo por la noche, cuando comienza a bajar la temperatura, en el lugar de las explosiones existía una incertidumbre muy grande, una probabilidad de que volviera a explotar todo. Un tío que vive en Olavarría y que trabaja en el destacamento de Artillería en Azul había llamado por teléfono el viernes por la tarde diciendo que en lo posible me fuese de Río Tercero porque ellos tenían un inventario de lo que estaba en la fábrica y si estallaba todo lo almacenado iba a ser un desastre total. El día lunes me operan, encuentran diez fracturas y el tobillo totalmente astillado con pérdida de hueso. En la pierna derecha se hizo necesario poner un tutor y cinco tornillos para fijarlo.

Ha llevado un año la curación y hoy sigo con fisioterapia. En el transcurso del '94 viví con temor. Eso me impulsó a hablar con mis jefes de Petroquímica para tratar de irme. Quería cambiar, marcharnos a otro lugar. Los tiempos no se daban y así fueron pasando los meses hasta que ocurrió el desastre.

- Y ahora, ¿te querés ir? A mí, Río Tercero me a dado mucho. Nos gustó desde siempre, queremos construir nuestra vida aquí y hoy lo queremos. En un principio, en la primera semana después de las explosiones, habíamos pensado en irnos, abandonar, ya que habíamos perdido casi todo lo nuestro pensamos en hacer una nueva vida en otro lado. Cuando pasó el tiempo lo evaluamos más fríamente y nos preguntamos -¿Por qué escapar? No vamos a pasar toda la vida escapando de los problemas. Creo en Río Tercero, en su gente y en que va a salir adelante. Hay mucha voluntad a pesar de que no nos ayuda la situación del país. No nos ayudan los políticos que manejan el Gobierno pero la voluntad de la gente está - Héctor, ¿el Gobierno te indemniza? -

- Sí. Me indemnizaron, me pagaron un monto fijo que ellos pusieron creyendo que era lo ideal. Hasta hoy pienso que lo ideal para lo que nos pasó, no existe. No hay nada que pague el daño que nos hicieron. El dinero no paga la tranquilidad, eso no te lo paga nadie.

tu vida, los daños físicos y psíquicos no tienen precio. So- la mente Dios nos ha dado lo que nos corresponde. -¿Crees realmente que se trató de un milagro? - Totalmente, esto fue un milagro con todas las letras, ten dría que haber miles de muertos. Soy programador de computadoras, por consiguiente, me considero bastante analítico, creo en lo que puedo tocar, ver, pero esto realmente me conmovió. Hasta el más incrédulo de los riotercerences hoy no duda en afirmar que 'DIOS, tiene las manos llenas de esquilas'. Rosita, la esposa de Héctor, ha compartido nuestra charla sin intervenir en algunos momentos sus ojos se llenaron de lágrimas...

- Principalmente deseo que podamos recuperar la tranquilidad que mi marido vuelva a caminar normalmente, que pueda trabajar, como lo hacía antes y sobre todo que se haga justicia, que se conozca qué fue lo que realmente sucedió. Creo mucho en DIOS, deseo vivir tranquila y en paz en esta ciudad con las dos personas que más amo en la vida, mi marido y mi hijo. Creo en Río Tercero, lo amo, aunque antes de noviembre siempre pensaba en regresar a Mendoza, ahora siento que si nos tiene que pasar algo, va a ser en cualquier parte, por eso me quiero quedar.

UN SIMBOLO DE VIDA

A pesar de que Franco Rodríguez y Joaquín José Javier Verdú no se conozcan y no lo sepan, sus pequeñas vidas y sus historias tienen mucho en común. Los dos representan tan para Río Tercero un símbolo de vida, de esperanza. Franco nació aquel viernes 3 y Joaquín, en Hernando, el viernes 24. Dos historias, que en medio de tanta angustia, fueron un mensaje de vida.

FRANCO

Franco Rodríguez ha cumplido un año.

Su historia sería una más si no fuera porque nació exactamente a las 9 del viernes 3 de noviembre de 1995. Su familia es gente trabajadora y sencilla. Festejaron su cumpleaños con la colaboración de muchos habitantes, quienes, al escuchar por la radio esta noticia y ante la imposibilidad de sus padres para hacer la fiestita, pusieron su granito de arena para que pudiera llevarse a cabo. Un comercio les regaló comestibles, una mujer

hizo la torta, otra se encargó del cotillón y muchos sin conocer a la familia llevaron su regalo de cumpleaños para Franco, quien no comprendía muy bien lo que estaba ocurriendo. - Es hermoso, sano y tranquilo - indican sus padres.

Alicia Tello de Rodríguez desde LV26, hizo público su agradecimiento a la gente que logró que el pequeño Franco tuviera su fiesta de cumpleaños. - Alicia, ¿Qué acordás de aquel día?

- En ese momento yo estaba con trabajo de cesárea. El bebé nació, según lo que me dijo mi marido, en el mismo momento en que se produce la primera explosión.

Yo sólo recuerdo que en la segunda me sacan de la sala. Una enfermera llamada Patricia lloraba y lloraba. Todavía estaba anestesiada y no sabía bien qué pasaba. Entonces le pregunto Patricia por qué lloras? contesta, - Nena... está explotando la fábrica - Me quise sentar y le decía a mi marido - Leo, los chicos. - quiero que los traigas! -

- No podemos, tenés que quedarte quieta - Me quería levantar y él no me dejaba. En el hospital había mucho movimiento. Las enfermeras tienen que atender a las personas que llegan heridas... - - Mi marido hacía de enfermero. Estuvo conmigo todo el tiempo.

Cuando se fueron calmando las explosiones el Dr. Arribas, Director del Hospital, venía a cada rato para saber cómo estábamos el bebé y yo. Como me ponía muy nerviosa no me querían informar de nada más, pero al escuchar los comentarios de quienes estaban internados me desesperaba. Decían que era un desastre total, que no quedaba nada, las casas destruidas. Pensaba entonces que había volado todo y me vol vía loca junto a mi marido por mis otros dos hijos. Al día siguiente recibimos la noticia de que estaban en Almafuerde, que los tienen unos parientes de mi esposo.

Después vinieron y nos dijeron que ese dato no era cierto. Finalmente, supimos que los chicos estaban en Embalse, junto a mi hermana y allí nos podemos reunir. - Alicia qué representa para vos dar a luz en medio de lo que estaba ocurriendo? Que todo debería cambiar para bien. No sé si será porque lo tenemos a él. Estamos agradecidos a toda esa gente que nos acompañó.

JOAQUIN JOSE JAVIER

Uno puede preguntarse ¿por qué un nombre tan extenso? Es que este bebé lleva el nombre de un colegio de la ciudad de Hernando, la Escuela 'José Javier Díaz. En este establecimiento escolar lo cobijan a él y a su mamá cuando ocurrieron las segundas explosiones, el 24 de noviembre. Carmen Verdú junto a cinco de sus seis hijos,

embarazada, escapó de Río Tercero y al llegar a Hernando comenzaron las contracciones. - Fue así que nació Joaquín, exactamente a las 23,30 del viernes 24 de noviembre. Cuando Carmen retornó a Río Tercero, formuló una pro mesa: Joaquín José Javier Verdú iba a festejar cada uno de sus cumpleaños en Hernando'.

He tenido la oportunidad de participar del primer cumpleaños acompañando a la familia de Joaquín. En Hernando los estaban esperando. Junto a los colegas de FM 2000 festejamos la llegada de Joaquín. En cada aula de la escuela los alumnos le cantaron el cumpleaños feliz y por último en el Sanatorio Cruz Azul, los médicos y enfermeras se sorprendieron al ver a Joaquín dando sus primeros pasos.

- Me produce algo especial reencontrarme con este colegio, con toda esta gente, es una deuda que tengo con esta ciudad. En aquel 24 de noviembre estaba en casa con mis hijos, algo nerviosa porque se escuchan esas explosiones, decían que era lejos, hasta que se escuchó una muy fuerte y empezó otra vez todo ese delirio de salir corriendo, de escaparnos. Hicimos dos cuadras y en la esquina encontré al papá de mis hijos, quien nos trasladó a Tancacha. Allí, se detuvo toda la gente de Río Tercero hasta que en un momento surge un comentario que decía que había escape e gases y tuvimos que seguir corriendo. Me acerqué a un vehículo de unos chicos de Río Tercero y les pedí por favor que nos llevaran, entonces seguimos huyendo hasta Hernando.

En aquel momento comencé a sentir los primeros dolores de parto. Cuando estábamos en camino esta gente se da cuenta de que estoy embarazada, se alarmaron muchísimo y quisieron llevarme a un centro asistencial. No acepté y le pedí que siguieran.

Quedamos en Hernando, no sabía qué hacer, no conocía a nadie. En la medida en que mis contracciones me lo permitían iba caminando muy lentamente hacia donde me habían indicado que quedaba la Municipalidad. Allí estaban inscribiendo a los evacuados para hacer el traslado al colegio 'José Javier Díaz'. A los pocos minutos de llegar a esta escuela rompí bolsa, todos comenzaron a correr. Me trasladaron al Sanatorio, en donde rápidamente logran reunir todo lo necesario para realizar la cesárea. A las 23,30 aproximadamente y gracias al Dr. Carlos Funes y a todo su equipo y a todos, todos, desde los muchachos de la camioneta que me trajeron, la gente de Defensa Civil, los dadores de sangre, etc. nació mi hijo. Yo estaba desesperada y justo veo a una señora, que resultó ser la Directora de la Escuela, 'Betty', a quien le pido que se haga cargo de mis otros chicos. Cuando las contracciones se hicieron muy fuertes, le decía a mi bebé, - Si pasamos las del 3, también vamos a pasar estas. Carmen considera a Joaquín como un 'milagro' en medio de tanta desolación.

Joaquín José Javier sigue recorriendo las aulas con él en entusiasmo de los primeros pasos. Este pequeño, junto a Franco, tal vez inconscientemente expresen que no fue todo tan negro, ellos traen la luz y hoy quizás Río Tercero esté junto a ellos, dando los primeros pasos...

EL PRIMER ANIVERSARIO

Han pasado doce meses. A pesar de que la ciudad se ha puesto en marcha nuevamente, la incertidumbre tiene que ver otra vez con la Fábrica Militar. El futuro de cientos de operarios depende de una decisión gubernamental. Las versiones más fuertes indican que muchos se quedarían sin su trabajo y aparentemente la decisión oficial es indeclinable. Esto originaría una nueva explosión

- Con todo lo que tuvo que sufrir este pueblo, encima quieren dar un nuevo cachetazo! En este día, domingo 3 de noviembre de 1996, muchos dejaron escapar lágrimas largamente contenidas. Miles de personas marcharon y participaron en una misa concelebrada realizada en una plaza en inmediaciones de la Estación Terminal de Ómnibus.

El silencio cubrió la ciudad exactamente a la hora 9. La Comunidad allí reunida fue reflejo de un pueblo que no olvida. Cada habitante, a su manera, volvió sobre los recuerdos. Los artistas, bajo el lema 'Rio Tercero Un cauce Común por la Verdad, Memoria Creativa', no permanecieron ajenos. Por la Biblioteca 'Justo José de Urquiza desfilaron todos los géneros artísticos locales con una importante concurrencia de público durante toda la jornada. Las personas que desde 'la Carpa' habían luchado por agilizar los trámites de las indemnizaciones, colocaron un monolito en el espacio físico desde donde se hacen los reclamos.

Por la mañana, las autoridades municipales depositaron una ofrenda floral frente al busto del fundador de Rio Tercero, Don Modesto Acuña. También se descubrió una placa con los nombres de las víctimas. Los familiares, portando fotografías, orientaron sus ojos hacia el azul infinito. Un cielo más claro que nunca, distinto al de un año atrás, intensamente oscurecido.

DIAS DE RADIO

Quien trabaja en un medio de comunicación conoce perfectamente que por sobre todas las cosas debe primar la veracidad en la información, sin magnificar y con un respeto supremo por la deontología periodística. Lograr que la noticia sirva a la comunidad que la recibe, que aclare dudas y que no sea utilizada para deformar la realidad, Nuestros días de radio cambiaron en aquellas jornadas de noviembre. Tratamos de crear un puente de contacto en tre quienes se habían dispersado por diferentes lugares de la zona. La información era importante, pero por sobre todo, estaba la obligación de reunir a la gente. Nuestro trabajo periodístico no se limitaba a desmentir lo que anunciaban a todo el

país los medios que hicieron gala de su morbosidad en la oscura lucha por el rating. Nos esforzamos por encontrar respuestas a las inquietudes de la comunidad en la que también estábamos inmersos. Sobre nuestra mesa de trabajo, miles de papeles traían un mensaje desesperado de búsqueda, todos pedían lo mismo: conocer el paradero de familiares y amigos. En esta tarea es importante destacar la labor de las radios colegas de la zona y de los radioaficionados que nos transmitían permanentemente las listas de evacuados. Locutores, periodistas, operadores, administrativos, colaboradores, conformaban aquella maquinaria de servicio comunitario. Todo era demasiado duro, extraño. Estábamos sorprendidos, nunca habíamos imaginado semejante tragedia. Momentos después de las detonaciones, en las escaleras de LV26 ubicada en un segundo piso, se acumulaban personas, llorando, pidiendo desesperados por sus hijos, padres y cónyuges. En medio de esta desesperación los vidrios del edificio yacían destrozados en el piso y en los escalones.

- 'El niño Walter E..., se encuentra en Villa Ascasubi, es en la Municipalidad y bien...!', Mariela, tu esposo que estaba trabajando en la fábrica se encuentra en Corralito y en buen estado de salud, comunícate con la Municipalidad "Fabio, estoy en Tancacha con mis padres, quiero saber de vos, estamos bien, te ama... tu novia'. Durante varios días LV26 suspende todo tipo de publicidad y los integrantes de la emisora trabajaron sin descanso.

En aquella mañana parecía que el edificio se caía y con él, nuestra vida y la de la ciudad. Después de superar un corte de transmisión debido a la interrupción de la energía eléctrica, por medio de generadores propios, reiniciamos la comunicación.

La radio comenzaba a cumplir su papel de servicio. El 4 de noviembre, en horas de la tarde, se produjeron nuevos estallidos producto de un incendio en los pastizales... la gente nos pedía información... que no teníamos... Estábamos en la boca del lobo, encerrados en un edificio, de existir una detonación más potente que la del día anterior no sabíamos que nos podría ocurrir, teniendo como antecedente que había caído proyectiles en el frente y en la parte trasera de la emisora... nos preguntamos... -Y ahora...?- Alguien por el equipo de comunicaciones, nos decía:

-Váyanse no se queden ahí que puede explotar todo de nuevo había podido llegar al epicentro del desastre y por consiguiente no se podía asegurar de que no pasara nada. Era como esperar un terremoto... el mes de noviembre fue realmente agitado para nuestro trabajo. Con momentos sumamente tensos. El malestar de la población era asimilado por cada uno de nosotros

Cuando suponíamos que todo estaba retornando a la normalidad llegó la tarde del 24 de noviembre. Fue como repetir la historia, volver a vivir las horas de angustia pero con una bronca e impotencia que también re fijaban nuestras voces. Nos han mentido.

Encontrar la tranquilidad parecía algo inalcanzable, muy lejano. Sin embargo, vaya testarudez la nuestra y la de la comunidad toda, seguimos en ese camino como expresando: - De aquí somos y aquí nos quedamos. - A medida que la ciudad comenzó a encontrar signos de normalidad, obviamente, nuestro trabajo también.

En mayo de 1996 un rumor comenzó a ganar la calle. Una mentalista había dicho que un gran desastre llegaría en el día 24 a la ciudad. Se instaló un clima de temor. Nuestra emisora que ya tenía previsto comenzar a transmitir en forma continua durante las 24 horas, una iniciativa realmente faraónica para un medio como el nuestro pero necesaria para mayor tranquilidad de la población, debió adelantar el inicio de este proyecto y con el primer minuto del 24 de mayo mucha gente de nuestro pueblo y de la zona encontró una nueva compañía. Así surgió 'Serenó', programa de seis horas de duración que, madrugada tras madrugada, recibe muchísimo llamados de incondicionales oyentes. LV 26 RADIO RIO TERCERO, RECIBIR LA DISTINCION "BROADCASTING 95', AL COMPROMISO CON LA RA RADIODIFUSIÓN EN EL INTERIOR', POR LA LABOR DE. SARROLLADA A PARTIR DE LA EXPLOSION DE UN POLVORIN MILITAR, EN LA CIUDAD DE RIO TERCERO. RO, PROVINCIA DE CORDOBA.

NOS HAN ROBADO MEDIA PRIMAVERA

Nos han robado media primavera. Medio sol, media alegría...

En apenas noviembre se otoñaron las plantas,

se acortaron las vidas, se cayeron las casas.

Se perdieron objetos que decían recuerdo.

Se fue la luz que orlaba las ventanas,

cuando apenas estaba germinando la tierra, después de la sequía.

No gimió su gemido cuando la hirió inclemente la metralla.

Volvimos, con los días, a mover los escombros,

las tardes sucedían violentas y pesadas.

Sin paz las noches, tensas las siestas,

ya no canta el viento en el velamen

de la madrugada.

Desperté una mañana,

comencé con los ritos: mi mate, mi lugar

y ese trozo inviolado de silencio

que disfruto con terquedad de avara.

Y digo... aspire con placer de nuevo el aire,

el milagro de la vida conservada,

escuché los rumores cotidianos,

pero ya no era igual... algo faltaba.

Le faltaba algún rito a mi silencio

algo leve y sutil que se escapaba.

Y de pronto, un piar, el primer trino,
el primer alborozo de gorriones.
Caí en la cuenta que también la vida
se expandía en el aire.
También faltaba el grito de los perros,
del gallo despertador y la paloma
que arrullaba la salida del sol,
las convocantes sirenas de las fábricas,
el olor de pan fresco en las veredas...
Era tal el silencio que dañaba.
Sobre esta paz de tumba
fue silencioso el liberar de las lágrimas.
Otra vez a lamernos las heridas.
Otra vez la resignación del pensamiento
con la oquedad de las palabras
tales como: reconstrucción, futuro, fuerza
fe y esperanza...
Nos partieron en dos la primavera
y no podremos ya recuperarla.

POLA FURLANI

Sonetos de Noviembre

MI HISTORIA...

Casi inconscientemente he incluido en el desarrollo de este libro lo que viví en cada uno de los episodios que aquí están narrados. Cada uno de los riotercerences tiene algo para decir, son historias diferentes que parten de un factor común, la tragedia.

Las explosiones nos han golpeado a todos en distinta medida. No estábamos preparados para soportarlas. Hay imágenes y sonidos que nunca podrán escapar de nuestra mente. Jamás imaginé, ni en sueños, lo que vi, sentí y escuché. El hecho de tener que permanecer por mi trabajo en medio de la incertidumbre me convirtió en un receptor, junto a mis compañeros, de los problemas y angustias de los habitantes

Viernes 3, hora 9... Saludo a mi esposa, beso a mi hija dormida aún en la cuna. No soporto el calor -Que verano nos espera La mansedumbre de la ciudad sólo se interrumpe por los sonidos tradicionales de todas las mañanas. Algunas vecinas charlando en la vereda, los canarios y gorriones dejan escuchar su trino, el ruido de los vehículos que pasan... Todo parece tan normal como ayer, como siempre. Subo a mi automóvil, enciendo la radio, el equipo de comunicaciones y como es habitual, realizo la primera salida con el móvil, Mamo al operador - Adrián, estoy listo... -

Hola Cesar... con nuestra unidad móvil hoy visitamos

- De pronto veo los vidrios de la cocina que salen despedidos hacia el patio, como si algo los hubiera empujado desde el interior y con esa explosión, tiembla todo, siento que el auto se estremece. Instintivamente miro hacia el baúl del coche en donde el tubo de gas está totalmente cargado. No es eso.

Sale corriendo mi mujer, nos miramos aterrados - ¿Qué pasó?

Mientras esto ocurre compruebo que se ha interrumpido transmisión. Por el equipo escucho que el otro móvil llamando a la radio: - César... César, creo que se produjo una explosión en Fábrica Militar!. Me bajo como loco del auto

¡Rosana, ¿cómo está la nena?!. Mi esposa trae en brazos a Aylen, quien se despertó y llora, pero está bien, no la alcanzó ningún vidrio, estamos bien los tres, suspiro. Vamos a la vereda, los vecinos han quedado impactados mirando ese hongo de humo que se levanta en dirección de la Fábrica.

-Son los polvorines!. Pero no pasa nada más. - (como pude asegurar eso?!). Sabía por lo que me relataron mis abuelos y mis padres que en los '50, había sido una sola explosión y creía que ahora ocurriría lo mismo. - ¡Quédate con la nena, ya vuelvo! Voy para allá o a la radio.

Quedate, no vayas!. Miro a mi mujer y tratando de tranquilizarla le respondo -Es una sola, no explota otra vez, tengo que ir, ya vuelvo, quédate en casa..... No sabía si ir a la Fábrica o a la radio.

- Fabián, me escuchás?!, - Si Tato, dónde estás?-

Estoy llevando a una mujer a la clínica, es un desastre, espérame en la radio y vamos juntos. Subo las escaleras. De una oficina sale una mujer que trabaja en el Registro del Automotor, en el primer piso. - mi hermano, mi hermano, está trabajando allá! - La esposa de otro compañero llega llorando a la radio y se abraza a su marido -¿Qué pasó, que pasó?

Los chicos de la FM Libra me preguntan - Fabián, qué pasó? -

Un vacío extraño se adueña del ambiente, las sirenas van y vienen, un auto de la policía cruza... Inicio la marcha, el fuego se levanta... Una bola inmensa, un hongo perfectamente dibujado en el horizonte, naranja, rojo y después, a centésimas de segundo, el trueno brutal, destructivo que rompe los vidrios, nos paraliza... - Rosana y la nena están en casa, solas, ¿cómo hago para llegar en este lío de autos, de gente corriendo...?. Quiero llegar a mi casa, la gente corre como loca, los vehículos en fila india como si fuera un cortejo fúnebre, escapan, veo a chicos llorando, gritando, mirando a sus espaldas un nuevo hongo de humo que se corporiza en el cielo.

Alguien detiene su marcha y me permite ingresar. Otro arroja una moto que no logra poner en marcha, se sube a la caja de una camioneta, quiere salir, se desespera, Doblo en la última esquina hacia mi domicilio. Mi suegro dice - Salgamos que si agarra la red de gas.. . Sube mi esposa con Aylén en brazos, se coloca a mi lado, no pronunciamos palabra, la nena no llora, está como atontada, pobrecita.. Acelero, escapo hacia el sur y otra vez tiembla todo, una nueva explosión Miro por el espejo retrovisor, otro hongo se mezcla con el humo de las anteriores detonaciones, Veo a una pareja que viene corriendo - Suban! - Las explosiones son más seguidas. Comienzo a recorrer el desvío de tránsito pesado, salo de la ciudad, imagino que mi casa ya no existe, que Río Tercero está desapareciendo, lloro, lloro como un chico...

- ¿Cuánta gente habrá muerto?... ¡Mi vieja, mis viejos! - Me dirijo a Dalmasio Vélez Sarsfield, a la casa de mi hermana. Quiero llegar y volver cuanto antes a buscar a mi mamá. Llegamos, sale mi hermana gritando, llorando, me abraza, lloramos los dos.

En Tancacha encuentro a Horacio y Marcelo, mis primos, que viven al lado de la fábrica y le pregunto si saben algo de mis padres. Me responden que ellos y casi toda la familia están bien, pero de mis padres no saben nada. Los bomberos de Tancacha me prohíben avanzar. La ruta es de una sola mano repleta de vehículos, todos vienen hacia Tancacha. Comienzo a hablar solo, me pregunto, maldigo, imploro, tengo ganas de estar con mi familia.. pero antes debo sacar a mis padres... lloro con dolor, con impotencia, con bronca, golpeo el volante con saña. Me acerco a la ciudad. Veo entre el humo, aviones y helicópteros sobrevolando toda la zona, Mil imágenes invaden mi mente: el Barrio Castagnino y mi niñez, las travesuras, la pelota, el barrilete enredándose en los cables... el viento, las tormentas de tierra, los yuyos voladores, el balneario.. Esto que pasaba sólo en las películas, en los noticieros, nos tocó a nosotros... Llego a la casa de mis padres, desde allí puedo ver las instalaciones de Petroquímica. Escucho algunos estallidos, corro, toco la puerta, está cerrada, golpeo las ventanas - ¡Mami. Mami! ¿Estás ahí? - Hacia donde se habrá ido?. Cruzo Barrio Montegrande, paso frente a los chalets de Atanor y al edificio de Tribunales

Hay humo, todavía se escuchan algunos estallidos, tres o cuatro cuadras me separan de la fábrica y de los polvorines, tal vez sean más pero parecen tan cercanos. Un soldado corre, se acerca al auto, me detiene para pedirme que lleve a una mujer a la clínica Regional. Estoy mareado, perdido. Llego a mi casa, no hay nadie en el barrio, encuentro una bicicleta tirada frente al garaje, los vidrios en el piso, las cortinas caídas, levanto dinero y documentos. Voy hacia la radio, por el equipo se escucha la voz de director de la emisora -¿Alguien me escucha... alguien me escucha?

Si doctor, ya voy para allá... Llego a la radio, un hombre me detiene y casi llorando dice ¡Pedime al nene, estaba en la escuela Zapiola, estamos desesperados, no sabemos nada...! –

- ¡Mami, si me escuchás, quiero saber de vos y del papi, estamos bien

Mi madre escuchó el mensaje y me llamó por teléfono.

-Fabián no te quedes, salí de Río Tercero! - Trato de calmar. Más tarde me entero que mi padre estaba en Tancacha y que mis suegros, a quienes no había podido encontrar, estaban bien.

A PESAR DE TODO...

Juan José Barrera, llegó en 1977 desde la ciudad de La Falda para radicarse en Río Tercero. Recuerda el noviazgo con María Teresa López, hoy su esposa, de la unión de ambos nació Facundo Martín. Su padre comenta orgulloso que juega muy bien al fútbol en uno de los clubes locales. Juan ingresó a Fábrica Militar el 4 de agosto de 1980, momento de pleno apogeo industrial. Avizoraba el futuro, el porvenir para su familia y un trabajo seguro. En la mañana del viernes 3 de noviembre y mientras es capaz en su motocicleta una granada impactó en su pierna y después de mucho esfuerzo, no lograron salvarla y debieron amputar.

A pesar de todo, hoy Juan José Barrera con 41 años está agradecido de vivir, de disfrutar de cada día.

"Recuerdo que a las nueve menos cuarto más o menos, llega la gente de la empresa encargada de pagar. Me encontraba trabajando en comisión, en D.P.Q (División de Producción Química de la Fábrica Militar). Estábamos todos contentos porque era el día de cobro. Comencé a golpear una campana y a decir: -Muchachos, muchachos, vengan a cobrar, estos son los pesos que nos corresponden! Somos todos trabajadores, compañeros y siempre alguna broma nos hacemos. Voy hasta el cofre en donde tenía mis cosas, saco un cigarrillo, cuando me vuelvo, veo que los muchachos en la entrada de mantenimiento corrían y siento una explosión. Vuelan vidrios, recibos, plata, más gente te que corre, entonces les digo: - No se vayan cagones... Se caen dos policías que estaban haciendo el adicional y un compañero de trabajo me dice: - Barrera, dame una mano para levantarlos...- estaban en el piso, uno con vidrios clavados en la espalda y el otro todo rasguñado. Veo que algo pasaba en el sector de la planta de carga pero no sabía que podía ser.

Uno de los policías se quejaba y el otro se preocupaba por los compañeros que estaban pagando. Lo tranquilizo diciendo que dos semanas atrás había explotado en Atanor una parte del piso de la planta de agua oxigenada. Pensaba que se trataba de algo parecido. Cuando entramos a la enfermería, les aviso que traíamos a dos accidentados y una chica que estaba allí me dice

- Barrera, ha explotado la planta de carga yo tengo a mis hijos viviendo en los pabellones, quien me los va a cuidar? y le contesto - Quédate tranquila flaca que no pasa nada. Un vecino que trabaja en la parte de laboratorio sale y me pregunta si a mí me había pasado algo - No,... a mí me va pasar algo? - Cuando salimos de la enfermería escucho

- Todos aquellos que pertenezcan al barrio y quieran ver a sus familias pueden dirigirse a sus casas...- Hubo mucho nerviosismo, insultos, un ingeniero quería ir hasta la planta de carga para saber que pasaba, no lo dejaban. Yo voy hasta la de amoníaco que estaba a menos de una cuadra y veo una granada, gracias a DIOS la planta estaba parada. Ahí me doy cuenta de que se trataba del depósito de municiones pero como muchas veces se habían hecho pruebas de cañones, todavía no estaba convencido de lo que sucedió.

La gente se empieza a alejar, se van todos - ¡Vamos Barreral - me gritaban unos compañeros. Salgo en la moto por portería y cuando pasaba cerca de Atanor veo un hongo negro abajo, que se iba extendiendo y otro rojo arriba.

- ¿No pensaste que iba a explotar nuevamente? - No, incluso recién tomo conciencia cuando pasando por una fábrica que ya no funciona, acorto por el circuito automovilístico viejo y veo a un compañero de trabajo que me pide que volviéramos porque había un caballo atado y estaba desesperado, lo quería soltar pero yo que quería ver a mi familia, mi hijo estaba en el colegio y no sabía nada de él. Cuando entré a los primeros pabellones del barrio vi a mis compañeros que iban adelante acurrucados en sus bicicletas y en el momento en que les voy a gritar: -Levanten el pecho, como las palomas carajo!- siento un estampido y vuelo por el aire sin soltar la moto.

Algo me toca en la pierna, me doy cuenta de que mis compañeros se alejaban. Yo era un tipo que insultaba mucho a Dios pero de El me acordé en ese instante. -¡Dios-grité mientras me caía. La moto me pegó en el pecho, con la pierna izquierda la saco, veía un humo gris, rojo, no sé... tenía mucho calor. Miro la pierna derecha, el hueso estaba para arriba, quebrado a la mitad y la masa muscular destrozada. Llamo a mi compañero - ¡Oliva, volvé que estoy vivo! -

Hace una cuadra y vuelve, me agarra y me dice: Juan, mira cómo estás! - Lloraba. - No llores viejo p..., no llores! -

Los hierros volaban, se escuchaban los zumbidos, las granadas vacías pasaban por arriba, por abajo y explotaba otra vez la planta de carga, los que pasaban gritaban mi nombre al verme tirado - ¡Barrera... Barrera. - Vuelvan.. no se vayan que estoy vivo..., no me dejen. Oliva me tenía la cabeza como si estuviera sentado yo gritaba - DIOS no me mates, no me mates que quiero seguir viviendo! - mientras decía esto pensaba - 'yo tirado en el suelo, a una cuadra del colegio de mi hijo, a cuatro cuerdas más, mi casa, mi mujer.. y no puedo hacer nada Un muchacho que venía con un auto llega hasta nosotros y le pido

que me lleve a una clínica, él se acerca, pero cuando ve como estaba no se anima a sacarme y dice ¡No Barrera, no puedo!

Comencé a insultarlo pidiendo que por favor me llevara, él lloraba y daba vueltas alrededor del auto, estaba con un ataque de nervios, estaba loco, perdido, decía - Juan, no puede ser! ¡Dios ¿por qué...?! Pienso que Dios estaba conmigo en ese momento de desesperación. Seguían las explosiones, miro atrás y veo a dos muchachos en un auto, los conocía, vienen y me dicen - Tranquilo Juan, tranquilo que estás vivo! - y yo les contesto - Si estoy vivo pero hecho mierda, llévenme, llévenme...!

Entre Oliva, Quiroga y Suárez, me suben. Oliva se va en bicicleta y a mí me llevan a una clínica. En ese trayecto me ayudó mucho el cambio de aire, empecé a hacer una respiración distinta. Llegamos hasta la Iglesia del Barrio Fábrica, en frente vive Suárez, se baja desesperado para ver a su familia, Nunca me voy a olvidar, entró a la casa y cuando salió dijo que todo estaba bien, no estaba la familia, pero todo estaba bien. Cuando va a subir al auto se metió una granada en la casa y explotó todo.

Allí comenzamos a escapar, nos íbamos alejando, se veía gente desesperada, mujeres gritando, yo les decía:

- ¡Corran... corran, váyanse de acá, busquen otro lugar, corran! - Como iba sentado atrás veía gente cortada que lloraba, perros enloquecidos que corren, una desesperación terrible.

Llegamos a la clínica y ahí empieza otra historia. Se baja Suárez, pide ayuda, va a buscar una camilla, yo gritaba de dolor y de esto no me quiero olvidar... se abre la puerta del auto y veo una manito con un Cristo que decía 'DIOS te va a ayudar. No sabía quién era. Veía un par de zapatillas y esa mano tomando al Cristo, no podía ver el cuerpo, le pido que me traiga un poco de agua porque me moría de sed. Era tanto el miedo que tenía que quería fumar y no encontraba los cigarrillos que estaban en el bolsillo de la camisa. Entré a la clínica en la camilla, había mucha gente herida, una nena, por ejemplo, tenía un dedo cortado, otro hombre rasguñado, seguían explotando los vidrios, yo gritaba... Nunca perdí el conocimiento. Pedía que me atiendan, pero estaban curando a otras personas muy jodidas. Todos los médicos y las enfermeras trabajaban intensa mente. Me llevan a terapia intensiva y les pido que me corten la pierna: - por favor.. Córtenla, que no aguanto más!

Un hombre canoso con un sotana clarita estaba sentado y tenía hollín en la frente, era el Padre Miguel se acerca y me dice - ¿Cómo se llama usted? - le contesto Barrera Juan José, me pegó una granada... ay, Dios mío. - - Aguanta, aguanta, vamos a rezar juntos! - - Me duele mucho, estoy hecho bolsa... Padre, yo soy un tipo que siempre insulto a DIOS... -

- No interesa, eso es algo que se va a arreglar... - Sí, pero yo de ésta no me salvo, me voy a cagar muriendo! -

- No interesa, vos vas a quedar como testigo de DIOS.. acordate de lo que te digo... reza conmigo...- Después de rezar me preguntó cómo me sentía, pensaba en mis compañeros de la planta de carga... ¿qué había pasado con mi familia?. El Padre Miguel me preguntaba si me dolía mucho y yo le contestaba que sí, que no aguantaba, entonces me dijo. - Te voy a dar el óleo. - Comencé a sentirme más tranquilo. Tenía mucho miedo de morirme pero comencé a estar más tranquilo...

Durante aquellos días de noviembre los médicos hicieron todo lo posible por salvar la pierna, infinidad de intervenciones, injertos de piel, pero no se pudo hacer nada más, debieron amputarla. Juan no olvida que los médicos lloraban. Agradece al equipo de profesionales que lo asistieron, el Dr. Bustos, la Dra. Mana, quien en la tarde del viernes 24 de noviembre, cuando Juan se desesperaba al escuchar los nuevos estallidos, se quedó en la habitación tratando de calmarlo.

Su señora y su familia no lo abandonaron en ningún momento. Los sacerdotes, el Padre Miguel y el Padre Carlos, le proporcionaron fuerza espiritual. El 5 de diciembre le amputaron la pierna, dieciocho días después fue dado de alta y hoy trata de adaptarse a una pierna ortopédica. No le es fácil pero finalmente Juan José Barrera está seguro de que tal como le dijera el Padre Miguel, él es un testigo de Dios.

Hoy concurre a dos Iglesias, la de 'Ceferino Y la 'Del Carmen'. Da gracias a Dios y quiere quedarse en su ciudad porque ama y cuando la incertidumbre sobre la estabilidad de los puestos laborales en Fábrica Militar puso en estado de alerta a los operarios, aunque parezca increíble, Juan José Barrera estuvo allí para apoyarlos. Juan es historia y está vivo para contarlo...

FUE PEOR QUE MALVINAS...

Walter Gabriel Nacimbera es trabajador de Fábrica Militar, desempeña sus tareas en la Planta de Amoníaco y ha llegado a la radio para saber si su nombre se encuentra en la lista de los que accedían a viviendas.

Es ex-combatiente de MALVINAS. Para él fue como repetir la guerra pero peor, porque tenía a su esposa Lilian dos varoncitos, Gabriel y Gerardo de 4 y 6 años en el Barrio El Libertador, muy cerca de la fábrica.

Walter se hallaba en el 'Regimiento Sarmiento' y formó parte del grupo argentino que el día 2 de abril de 1982 tomó las Islas Malvinas. Pudo sobrevivir y hoy, a pesar de poseer un trabajo, lucha a diario contra otro enemigo... los cuatrocientos pesos de su sueldo no le alcanzan para llegar a fin de mes. Cada día se encuentra más desencantado con esta situación de incertidumbre laboral y económica que no hace otra cosa que poner en jaque a toda su familia.

A pesar de todo, Walter cree en el futuro y sigue para adelante

- No queda otra...

- Recuerdo cosas muy duras, muy difíciles de explicar. Estaba trabajando cuando escuché la primera explosión. En un primer momento no sabía que ocurría porque ese sector tiene el frente orientado hacia las industrias químicas

Cuando me acerqué un poco más me di cuenta de lo que había explotado. A partir de allí comienzan momentos muy duros... Lo primero que vi fue el fuego, el humo, todo tan trágico, tan penoso y creí que iba a comenzar algo que esperaba no tener que vivir más, no quería sentir lo que sentí..., era más penoso que en MALVINAS, allá tenía una causa, pero ahora... además, tengo una familia, dos hijos.

La primera explosión me tira por la onda expansiva y eso fue lo que me afectó el oído derecho, daño que no me pagaron.

Cae la primera bomba, una de 155 milímetros, no explota pero venía con humo y se hace esa pausa que permitió que mucha gente pudiera escapar. Saltaron los vidrios, las ventanas se rompían. En ese momento no reaccionaba, como si me hubieran cortado las piernas y los brazos, me quedé apoyado en una pared de la planta de amoníaco, agachado. Tuve la idea de refugiarme, tal vez por mi experiencia en la guerra. Veía que

caen cosas, no solamente bombas, sino también hierros calientes, gomas quemadas, algo espantoso...

Soporté las explosiones hasta que comenzaron a disminuir. Traté de salir con cautela, gracias a DIOS. Siempre agradezco porque uno está vivo y no se explica cómo. He vuelto a vivir... Comencé a pensar en mi familia, en mis hijos... Cuando salgo de portería de D.P.Q me encuentro con una persona que estaba al lado de un camión de combustible, le pedí que se aleje de ahí porque era inflamable todo lo que había y podía volar. Comienzo a cruzar el campo hacia la ruta, había bombas esquivadas por todos lados. Era impresionante el silbido de las bombas en el aire, la tierra parecía que se movía cuando caían. Llego a la ruta, las piernas dejaron de responder y caí a Quedé sentado viendo no sé qué, no lo recuerdo, mi mente volaba... Luego paso por un taller en Barrio Montegrande para pedir una moto - ya te la traigo, es para llegar a mi casa y ver cómo está mi familia - Me dijo que le quedaba una sola, que se las habían llevado a todas y me la prestó. Llegué a mi casa, estaba todo destruido, no encontré a mi familia y empecé a desesperarme. No podía hacer nada, le pedí a Dios por los míos, A un policía le habían dado la orden de que se quedara, no sé ¿para qué? porque en ese momento no había nadie... le pedí que se fuera de allí. Al día siguiente encuentro a mi familia en Embalse, casi me muero de la emoción... - Mirá cómo es la vida, en MALVINAS en algún momento quise que me mataran los ingleses, pero ahora no, en noviembre no, yo le pedía a Dios que me diera vida por mi familia, por mis chicos... Fue peor. En MALVINAS sabíamos de dónde venían las bombas, yo estaba luchando por una causa, acá fue distinto, fue más duro... sentir impotencia, también la tuve en MALVINAS, pero la guerra se pierde o se gana.. No sé, o perdemos todos...

Walter Nacimbera sobrevivió a dos guerras y hoy sigue soportando las penurias de muchos ex-combatientes. Lucha por sus chicos, tiene un oído afectado por las explosiones que no fue reconocido a la hora de las indemnizaciones.., Este muchacho no tuvo heridas físicas, ni en MALVINAS, ni con las explosiones, pero le quedaron heridas en el alma que no se ven pero que duelen tanto o más que las otras

Como Walter, muchos habitantes de Rio Tercero, en distintos frentes, vivimos una guerra.

Esperamos no quedar en el olvido, como los chicos MALVINAS..

IMPLOSION

Es cierto: habitamos la luz
amanecidos con colores y fulgores.
Ángeles de luz éramos...
Arrobamiento del despertar.
Despabilábamos el sueño
en el espejo del río
y desayunábamos Medias Lunas.
Los pájaros no pensaron en serpientes.
Las madres arrojaron la progenie,
esos niños que cantaron el Aurora'.
Ángeles parecidos a la especie.
Enastados testigos.
Alumnos desde el donde, desde entonces.
Carnecita, ternura, reservorios.
El sol era centro perenne del seremos.
La duda poseía la rutinaria certeza
del futuro... 'Ya veremos'.
La luna se ocultaba menguante
de vergüenza y al sol lo olvidaríamos
No estalló la tierra con su inevitable furia,
sino que explotó la impunidad,
el volcán de los descuidos,

el polvo de la muerte,

de ajenas y lejanas vidas,

nos decían.

Nadie lo esperaba, aunque si lo intuía.

Los hombres como perros, huían.

Huyamos de las llamas, de las columnas

de fuego, del humo, del hongo fatídico.

Huyamos de las esquiras.

Si, de las esquiras.

Cuidado con las esquiras!

El amo perdió el control de los cordeles

y la alarma cundía,

Pudo ser tarde para todo:

corríamos y el miedo con nosotros,

sumado al terror y al desconcierto.

Por fin tendrían razón los agoreros

esos que golpean la puerta del domingo.

Llego el Apocalipsis! El polvorín del infierno!

Las astillas cortaban a su paso.

Los goznes resistieron con su hierro.

Las puertas en su vano

lloraban con esfuerzo.

Los techos, muchos de ellos,

no lo soportaron y cayeron.

Finalmente las ventanas
se abrieron con despecho;
ellas querían la mañana y sus pájaros
y no la sinrazón y el atropello.

En el día después, fue otro día
ya no seríamos lo que fuimos,
Desde entonces aquí, en Rio Tercero,
la guerra no estuvo lejos
y 'El que juega con fuego...

Aquí nos quedamos los creyentes
de milagros
como los gnósticos empedernidos,
pensando que el fuego con su furia,
con su violencia y desvarío,
jamás arrojaría, ni siquiera
a los ángeles malditos
el radiante de los ánimos mezquinos

Aquí estaremos aquí vivimos.
Reconstruyendo el futuro
Algo, digo, un tanto parecido
Es decir un poema un tanto amorosiento

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

un poema un tanto amortajado

un poema con miedo enamorado

Mario Trecek Implosión.

PoeMarie

El poema 'Explosión' fue el primer impreso que se distribuyó en las marchas de silencio Alberto Fernández (Almafuerte) compuso la música de canción que interpretada por Guillermo Vigliecca integra junto con otros diez poemas el conjunto de video-poemas realizados por Adriana Sabena.

El libro 'Implosión y el poemario en video fueron entrega dos a las instituciones escolares de la ciudad de Río Tercero gracias al aporte de la Municipalidad,

VIVIR PARA CONTARLO

Quienes en aquella mañana se encontraban dentro de las diez cuadras que rodean a la fábrica, distancia mezquina si tenemos en cuenta la potencia destructora de los estallidos, pueden asegurar que estuvieron en medio de un bombardeo aéreo y terrestre. Rubén Luraschi, comerciante, de 39 años, afirma que el mejor pago que recibió se lo proporcionó Dios: escapar ileso y tener con vida a su familia - Estaba trabajando en mi negocio, en Avenida San Martín, con la empleada. En ese momento escucho una explosión tremenda, vuela la vidriera, me asusté porque pensé que la chica se había cortado con los vidrios, tuvimos suerte porque explotaron hacia afuera. Salí para ver qué había pasado, todos comentaban que era la planta de gas, pero cuando vi el hongo que se había formado, el humo negro... reaccioné enseguida y me di cuenta que era la planta de carga.

Mi casa está en línea recta, a cuatro cuadras y media de la fábrica.

Cuando salí del negocio pensé que no iba a encontrar nada en el barrio porque fue tan grande la onda expansiva que pensé que mi casa no existía más. Tomé la moto y fui, si tuviera que explicar por dónde, no sé, en contramano, no sé. Lo que sí recuerdo es que aparecí en la Avenida Hipólito Irigoyen frente a los polvorines. Había una persona dirigiendo el tránsito porque era un desastre. La gente corría chocaban, dejaban bicicletas, autos, de todo...no se pasar. A cincuenta metros de alambrado me pregunté -¿Qué estoy haciendo acá? Corrí a mi casa para saber que pasaba con mi familia, cuando llegué todos estaban en la vereda sin saber que había pasado.

En el momento en que paro la moto se produce la segunda gran explosión. Agarro a mis hijas y a mi señora y las pongo en contra de la pared, cae una esquirla frente a nosotros y rompe una de las losetas que están en la entrada de la casa. Cuando vi como empezaban a caer esquirlas, le grito a mi señora que busque las llaves del auto para salir y cuando lo quiero sacar el portón estaba todo doblado, no se podía abrir. Lo agarro a martillazos hasta que pude destrabarlo. En ese momento les digo a mis padres, que viven al lado - Suban que nos vamos! - y mi papá contesta - No. yo no me voy...!

- Como había estado en el año '57 pensaba que ocurriría lo mismo. No quise dejarlo sólo, le grité a mi señora - Dispara con las chicas, para el lado de Tancacha, para donde sea...! -

Ellas salieron y en ese momento escuchamos la tercera explosión que para mí fue la más grande. Iba caminando con mi papá hacia el fondo del patio porque pensaba que era lo más seguro para estar a resguardo y de golpe esta vamos los dos tirados en el suelo.

No reaccionaba, lo único que se es que miraba al cielo y vela fuego, pedazos de chapa, hierros retorcidos que volaban hasta una cierta altura y de ahí salen por la onda expansiva despedidos para cualquier parte.

No sé cómo nos caímos, debe haber sido la onda expansiva.

Nos abrazarnos desesperados, salimos corriendo a la vereda y vimos como cargaban en un vehículo a Romina Torres y a la otra chica que estaba con ella. Nos quedamos en el garaje. Me asomo porque siento los gritos de una señora que se había puesto debajo de una planta para protegerse de la gran cantidad de esquirlas. Escucho un silbido, miro hacia mi casa y veo una bomba que entra a la pieza de las nenas, rompió todo, era un desastre. Caen continuamente las esquirlas, gracias a Dios no nos pegó ninguna. Después de ir y venir al negocio porque habían volado todos los vidrios, busqué a mi familia. Iba en la moto por el Tráfico Pesado, llegué casi hasta Tancacha y no estaban en ningún lado, me desesperaba cada vez más porque no sabía nada de ellas, ni ellas de mí...

A las 21:30 supe que estaban en Berrostarán. No sé si será por las explosiones pero cada vez me cuesta más dormirme de noche. He quedado sensible y ante cualquier mínimo ruido que escuche o problema que haya, siento la responsabilidad de cuidar a mis hijas. En ocasiones son las cuatro de la mañana y no puedo dormirme. He perdido mucho la memoria, antes recordaba cualquier cosa que pasaba y ahora no, tengo que andar con papelitos...

He trabajado toda una vida. Comencé a los 12 años para poder hacer mi casa, tener mi negocio y ahora que lo logré no es fácil irse a otro lugar... yo quiero mucho a Río Tercero, me he criado aquí y lo defiendo.

Hace 38 años el matrimonio Marín compuesto por Francisca y José Mario llegaban a Rio Tercero procedentes de la ciudad de Córdoba.

Quica, guarda recuerdos hermosos de quien fuera su compañero de toda la vida. Sus hijos, Miguel, Mariano y José 52, 50 y 40 años respectivamente, le han dado trece nietos y una bisnieta pero es tanta la cantidad de amigos que tiene Doña Quica, que su familia del corazón es enorme.

En la mañana del 3 de noviembre Quica, en su casita, a tan sólo sesenta metros de la planta de carga, soportó la fuerza de las explosiones durante largas horas. Esta mujer de 78 años recibió quemaduras en todo su cuerpo excepto en el rostro, porque se lo protege con un colador de pastas, - 'enviado por Dios'.

Una esquirla impacto en su cabeza y logró detener la sangre que emanaba de la herida con un poco de pimentón, El golpe de otro trozo de metal le quebró uno de sus brazos. Quica Marín debe valerse de un caminador para trasladarse, en aquel momento no pudo escapar por sus propios medios y mientras yacía en el piso corría con una ramita los pedazos de material candente que incendiaban su ropa. Finalmente y después de muchas peripecias salvó su vida, no sólo gracias a las atenciones médicas recibidas, sino también a una enorme fuerza de voluntad.

- Si, la verdad es que tengo mucha fuerza para vivir y salir adelante con todo lo que me ha pasado... Ese día, después de las 9 de la mañana escucho la primera explosión y salgo a la calle a buscar a mis vecinos pero ya no estaban. Lo hago por el pasillo y una esquirla me pega en la cabeza Estando tirada vino volando un colador de tallarines de la casa de la vecina. Es una cosa rara porque los dueños de esa casa dicen que el colador estaba dentro de un mueble y fue lo único que salió, se abrió la puerta del mueble el colador cayó justo al lado mío. Con la varilla lo traje, y era de aluminio, con eso me tapé la cara para que no se me quemara, ese colador me salvó. Me lo han regalado. Ha sido Dios quien me lo alcanzó.

Veía que todos los vidrios se rompían, las puertas, las paredes empezaban a caerse, por eso salí, estaba sola. Salgo a la otra calle y ahí fue cuando me pegó otra esquirla y ya no me pude levantar, quedé tirada en la vereda y así estuve desde las 9,15 hasta el mediodía cuando llegó Marcelo Botasso y me sacó. No tuve miedo de morir por las explosiones. Lo que recuerdo es que ya no tenía fuerza para hablar, me asfixiaba el humo. Se puso todo negro y después rojo, luego vino la explosión y ahí empezaron a caer las esquirlas. Volaban, las chapas de los galpones... todo caía al lado mío. Con una varilla de los árboles que habían quedado pelados sacaba las esquirlas que caían sobre mi ropa para que no se prendiera fuego. Lo mismo me quemé las piernas y los brazos. El derecho

se quebró cuando me pegó la esquirra. Veía y escuchaba todas las explosiones, la calle se tapaba con pedazos de bombas, chapas. Marcelo me llevó una cuadra en brazos y de allí llamaba a Gustavo Figueroa que estaba en la ambulancia.

Le pido que me lleven a la Clínica Modelo porque ahí estaban los médicos que me atendían. Allí había caído una bomba y no tenían luz ni gas. Como todos los lugares estaban llenos, me llevaron a la escuela 'Gregoria Ignacia Pérez donde me dieron agua me pusieron suero. Lo que más pedía era agua, casi ya no hablaba por la sequedad que tenía en la boca. La presión, muy baja, cuatro nomás.

Estuve viernes y sábado, después hablaron con mi hijo y decidieron llevar a Córdoba. Hasta el 23 de diciembre estuve internada en el Instituto del Quemado. Me hicieron varios injertos de piel en las piernas, he quedado bien.

Me dieron de alta pero los médicos prefieren que estuviera ocho o diez días internada para las curaciones. Estuve en la clínica Modelo hasta el 31 de enero.

A Rio Tercero lo quiero mucho, hace treinta y ocho años que vivo acá, me gusta la gente que hay, tengo muy buenos vecinos. Creo que la ciudad va a salir adelante porque hay gente con mucha Fe que le gustaría, como a mí, que esta ciudad no se venga abajo, que vuelva a ser lo linda que era... Creo mucho en DIOS, mucho.

Quica Marín es un ejemplo de fuerza de voluntad, de fe y esperanza. Tiene setenta y ocho años y parece que tuviera muchos menos, es que la edad se lleva en el corazón.

Se asoman por la ventana los rostros de unos pequeños. Allí están todo el día, es como si fueran nietos postizos También llegan vecinas que entre mate y mate pasan sus horas charlando con Doña Quica, quien sigue transmitiendo do mucha fuerza, la que hace falta para levantar a esta ciudad.

SERVIR A LA COMUNIDAD

En medio del desastre los Bomberos Voluntarios de Río Tercero apagaban el fuego y recibían a colegas de todo el país en su cuartel, base de operaciones y de concentración de los servidores públicos. Gerardo Toia tiene 24 años, está casado con Silvina, su pequeño hijo se llama Efraín y además de ser Bombero Voluntario trabajar como radio operador en una empresa de emergencias médicas. Hace quince años llegó desde su Rosario natal junto a su familia por ello asegura que se siente un riotercerense más. En noviembre de 1995 hacia cinco meses que había ascendido de Aspirante a Bombero...

- Estaba en mi casa. Esperaba que me llamen desde el cuartel porque venía un grupo de una escuela de Almafuerde para ver un equipo electrógeno y el funcionamiento del Cuerpo de Bomberos.

Llaman al cuartel por un principio de incendio dentro de fábrica. En el momento en que me avisaban de la llegada de la escuela suena el handy convocando a la gente. Estoy saliendo y tocan la sirena avisando que el incendio era grande.

Me faltan tres cuadras para llegar al cuartel cuando siento la primera explosión. No vi nada, iba en bicicleta pero no vi el humo, nada. Lo primero que pensé fue que había sido en un taller mecánico, que había reventado un compresor o una garrafa, lo que menos imaginé fue que era Fábrica Militar. Llego al cuartel, nos cambiamos, sale la primera brigada, yo voy con el suboficial Sergio Quiroga y con el Bombero Dussan Alacevich. Salimos en el camión cisterna porque el primer móvil que entrando a la fábrica, de inmediato pidió otro, por eso fuimos como segundo grupo.

Al llegar no encontramos a la autobomba. Como es más chica pudo introducirse hasta la planta de carga. Llevábamos 8.000 litros de agua y nos detuvimos a había sol, pero estaba todo oscuro. Treinta metros... Un humo gris estaba oscureciendo todo, había sol, pero estaba todo oscuro.

Queríamos esperar al otro grupo que había entrado ai investigar y que se disipara un poco el humo para comenzar a atacar el fuego... Ignorábamos que estaba ocurriendo Pensábamos que se había encendido la planta de carga nada más... No sabíamos qué era lo que estaba almacenando allí.

Habíamos entrado por la portería pasando frente a la Es escuela Gral. Savio. Doy gracias a Dios porque la gente que estaba allí, los chicos con sus padres y maestros, alcanzaron a salir. Desesperados pero en orden, por las orillas.. Los soldados nos abrieron

las puertas de la fábrica. La gente de administración huía.... Sale un soldado y dice a Sergio Quiroga que saliéramos de ahí, que iba a explotar todo.

Por la radio de la autobomba comenzamos a llamar a otra unidad que estaba casi introducida en la planta de carga. Ellos dan vuelta con el camión, vienen haciendo señas de luces y paran a nuestro lado. Hay muchas cosas que no recuerdo porque pasaron muy rápido...

Alguien me dice que baje.

Queríamos que el otro camión saliera de allí, cuando finalmente eso ocurrió, nos juntamos los dos grupos.

La primera autobomba sale... nosotros tardamos más en dar el giro. Cuando lo estábamos haciendo, una señora que trabaja en administración, empezó a caminar hacia el lugar desde donde venía el fuego, como si estuviera perdida Dussan baja a buscarla y cuando yo estaba descendiendo para ayudarlo se produce la segunda explosión. Dussan y la señora fueron arrojados por el aire, a mí me cubre la puerta del camión. No sé cómo lo hicimos, parece que Dios nos puso un techo porque tuvimos tiempo para buscar a la mujer, volver, meternos debajo del camión, sentíamos la brisa fría detrás de las orejas, del cuello, el viento de las esquirlas y empezó la lluvia de metal. Al camión lo tajeó en varias partes, a nosotros no nos pegó nada. Al chofer le entró una esquirla por la puerta. Subimos a la mujer, seguían las explosiones y la lluvia de esquirlas, vimos que el camión estaba con un corte arriba, un tajo de unos veinte o treinta centímetros. Comenzamos a hacer marcha atrás, arrancamos un cartel, cortamos una de las barandas del camión contra un árbol, el vehículo no se detuvo ni sentimos nada, fue cosa de segundos. Sabíamos que ya no quedaba nadie en el lugar.

Llegamos al Club Casino donde había varios chicos, en ese momento lo ideal hubiera sido tener unos brazos grandes porque no sabíamos qué hacer con ellos, en el camión no había lugar... Los ubicamos dentro del Club bajo un techo de cemento. Pensábamos que las explosiones no llegarían hasta allí. Cuando lo estábamos haciendo cae, en medio de la Avenida Savio, una bala que pesa aproximadamente cincuenta kilogramos y empieza a girar.

Comenzamos a correr a la gente, todos estábamos muy desesperados. Paramos en calle Alsina e Hipólito Irigoyen. Había muchos autos y los empezamos a guiar para que fueran para sector sur. Se detiene una pickup que llevaba a una señora atrás. EL conductor me hace señas. Subo a la camioneta y compruebo que la señora tenía el brazo cortado, sostenido sólo por un tendón Nos dirigimos hacia la Clínica Regional. Cuando estamos llegando le pido que fuésemos al Hospital porque imaginaba que iba a ser imposible

atenderla allí. Me impresionó la temperatura del material que le cortó el brazo porque no perdía sangre, como si le hubiera cauterizado las arterias. Traté de unir el brazo, más de la mitad estaba cortado, no había nada. Esta señora fue derivada a Córdoba donde falleció al segundo día. Se trataba de Elena Quiroga. Todo el Cuerpo de Bomberos, trabajó mucho... la mayoría recién después de dos días pudo ver a sus familias.

Recién a los dos días me encontré con Silvina y su familia. Se habían ido a un campo, Mis viejos decidieron quedarse porque mi hermano y yo Somos bomberos y estábamos trabajando.

DESPUES DEL DIA

Cuando cante nueva
la esperanza fiel,
y el hombre demuestre que quiere seguir,
cuando el niño encuentre
la confianza en él,
y el hombre le enseñe su digno sentir
cuando el llanto olvide
al noviembre cruel,
nos traerá diciembre ganas de vivir.

Cuando el cielo tenga
el azul aquel,
y brille en el alba
el sol que no fue,
morirá la pena
nacerá la unión
seremos hermanos
bajo un mismo Dios
y en fuentes de vida
vendrán a beber,
los pájaros muertos
y el trino de ayer.

Cuando las granadas
callen su tronar,
serán las mañanas
lluvia angelical,
cuando los cañones
no disparen más,
y en los polvorines
ondule el tragal,
cuando el verde pinte
del árbol su piel
y no tenga el hombre
su miedo fatal.

Cuando las esquiras
no lastimen ya,
nal alma, ni al cuerpo
ni a la dignidad,
cuando abran las aulas
de la libertad
y un trinar de niños
pida la verdad.
Sabrán los culpables
de tanta maldad,

que de la inocencia
no se han de burlar.

Cerrarán la causa,
bajará el telón
y la Santa Iglesia
llamará a perdón,
callará el poeta
su noble decir,
sellaran con plata
la voz del sufrir,
y al cerrar la tumba
del día final,
caerá la historia
del bien y del mal.

Autor: **EVELIO SARMIENTO**

Música: **MUSICANTO**

FINALMENTE

Junio de 1997, he decidido bajar el telón.

Nuestra tragedia, tal vez por ser del interior del país que parece terminar en el obelisco, en la Gral. Paz en la Costa Atlántida, ha quedado simplemente como una página más del libro de una Argentina que nos sorprende día a día. Para el resto de los habitantes de la Nación lo nuestro ha quedado definitivamente en el olvido, pero para los hombres, mujeres y sobre todo para los niños de Río Tercero, no.

Cada 3 de noviembre se nos humedecerán los ojos y daremos gracias a Dios porque podría haber sido peor. A casi dos años de la tragedia la causa no ha sido aún establecida concretamente y en Río Tercero la gente su pone que la ex-planta de carga guarda algún secreto debajo de su suelo.

En la Fábrica Militar han quedado menos operarios después de que se despiden a cuatrocientos veinticuatro trabajadores en el marco de una reconversión laboral bastante discutida. En nuestro pueblo, los residuos de lo ocurrido en noviembre son imborrables. Hay grietas abiertas que no se pueden cerrar... A pesar de que la isla del centro del país pareció hundirse, hoy por el amor de su gente está nuevamente de pie. Los chicos recorren sus playas fabricando sonrisas y esesperanzas.

No hace mucho alguien se asombró al ingresar a la ciudad. No sólo el dinero de las indemnizaciones hizo posible la reconstrucción, lo logró el trabajo de la gente, A casi dos años de aquella terrible tragedia, Río Tercero espera que todos sus habitantes sean justamente indemnizados, que el reclamo no quede en el olvido, que los niños, algún día, puedan creer que el sonido de un trueno no los lastima y que el zumbido de las sirenas no significa otro noviembre.

En este lugar del centro del país tan alejado del centro del poder, algo ocurrió aquella mañana, algo desencadenó el desastre. Primero dijeron que pudo ser un accidente y hoy no se descarta la posibilidad de un hecho intencional. Más allá de la causa nuestros muertos y nuestros heridos sólo piden que esto no quede en el olvido.

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

A la memoria de:

**ALDO AGUIRRE,
ELENA QUIROGA,
LAURA MUÑOZ,
HODER DALMASSO,
LEONARDO SOLLEVELD,
ROMINA TORRES
Y JOSE VARELA...**

NOVIEMBRE - FABIAN FEDERICO MENICHETTI

Este libro se terminó de imprimir

El 30 de mayo de 1998

En Raíces Producciones

Dpto. Editorial

Ayacucho 1025

Te (0571) 20804

RIO TERCERO

CÓRDOBA

FABIAN FEDERICO MENICHETTI

Nació en Río Tercero, el 9 de setiembre de 1967. Se desempeña como locutor en LV26 Radio Río Tercero donde realiza tareas periodísticas y de conducción.



Esperanza, dolor, incertidumbre, asombro, lágrimas, bronca, impotencia, agradecimiento... son sensaciones que se mezclaron en un cóctel que los riotercerenses debimos absorber hasta la última gota. Noviembre fue mucho más allá de las terribles jornadas del viernes 3 y del 24.

El mes, en su totalidad, se convirtió en un lapso de sobresaltos permanentes.

A partir de 1995, hay un antes y un después en la historia de nuestro pueblo. La onda expansiva produjo una grieta en nuestras familias, amores e ilusiones,

Noviembre abrió una herida que intentamos cerrar...

Noviembre nos dejó casi ahogados en un mar de preguntas...

Noviembre nos brindó una visión para recorrer de una manera distinta la superficie de la vida.

Las tragedias sirven para que los hombres nos hagamos más hombres, los padres más padres y los hijos más hijos.

En las tragedias se descubren fuerzas y recursos que creíamos inexistentes.

Este trabajo recuerda la guerra sin enemigos visibles que le dispararon a nuestra dignidad y reivindica a una comunidad cargada de valores humanos que trasciende los efímeros logros materiales.

Esta es una de las páginas del libro de nuestra historia.